

COMEDIA FAMOSA,  
**LA CORTESANA**  
**EN LA SIERRA,**  
**Y FORTUNAS**  
**DE D. MANRIQUE DE LARA.**  
**DE TRES INGENIOS.**

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Leon.</i>	***	<i>Elvira, Infanta.</i>	***	<i>Nuño, Gracioso.</i>
<i>D. Manrique, Galan.</i>	***	<i>Doña Violante, Dama.</i>	***	<i>Pasqual, Labrador.</i>
<i>D. García, Galan.</i>	***	<i>Gileta, Graciosa.</i>	***	<i>Un Guarda.</i>
<i>D. Fernando, Galan.</i>	***	<i>El Conde de Castilla.</i>	***	<i>Música y Criados.</i>
<i>D. Ordoño, Galan.</i>	***	<i>D. Diego, Barba.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don García, Don Ordoño y el Rey con acompañamiento, y el Conde Don Manrique y Nuño Gracioso.*

*Rey.* Dexadme todos.

*Los 3.* Señor:-

*Garc. Mira:- Ordoñ. Considera:-*

*Manr. Advierte:-*

*Rey.* Dexadme, vasallos míos, porque quiero que me dexé el alivio de quejarme.

*Nuño.* Malos dexos el Rey tiene; parece que ha merendado acíbar en escabeche.

Seor Bermudo, yo me mudo, que en juntas tan reverentes no tienen juego mis burlas, y descartarnos conviene los que no tenemos punto,

pues con figura se pierde, y no podemos entrarnos en baraja con los Reyes.

El no habla, pero mira,

y así así tácitamente

echarme por un balcón

podrá al oírme ó al verme;

porque aunque haya enmudecido,

y el oído y voz se alternen,

oír ruido no podrá,

pero ver-mudo bien puede. *Vase*

*Rey.* Amigos y deudos nobles

leones como Leoneses,

cuyo valor y consejo

este dominio mantienen;

el peso de mi Corona

lo diga obsequiosamente,

que fatiga vuestros hombros,

A

por-

porque descanse en mis sienes.  
 Don Manrique, Conde invicto  
 de Lara, que para hacerte  
 mas insigne con las armas,  
 porque tus triunfos se aumenten,  
 de Africanas medias Lunas  
 tus dos Calderas guarneces:  
 García, del gran Ramiro  
 mi antecesor descendiente,  
 tú que el campo de tu Escudo  
 de sangre Alarbe y aleve  
 teñiste para estampar  
 el oro de tus rodeles;  
 y Ordoño en fin, como entrambos,  
 famoso amigo y pariente:  
 ya sabeis, que el de Navarra,  
 como Rey al fin, pretende,  
 que parciales amistades  
 vínculo de sangre selle,  
 y que hoy por su Embaxador  
 por Reyna y esposa quiere  
 á mi hermana Doña Elvira;  
 mas ella al raro accidente  
 de una tristeza entregada,  
 y á estas propuestas rebelde,  
 ni á sus conveniencias mira,  
 ni á mis preceptos atiende.

*Manr.* O bello hechizo de un alma, *ap.*  
 que esta fineza te debe!

*Ord.* O infiel beldad, que por otro *ap.*  
 al Rey y á mí á un tiempo pierdes!

*Rey.* Y que quando el casamiento  
 su mano negar quisiere  
 por razon ó por capricho,  
 no es justo excusarse intente,  
 quando es un Rey de Navarra,  
 con quien es tan conveniente,  
 que como la vecindad  
 el parentesco se estreche;  
 y no habiendo á reducirla  
 medio alguno suficiente,  
 tampoco le hay á templarme,  
 que el pesar de que adolece  
 es un contagio del alma,  
 que á mí me ha herido de muerte.

*Manr.* La vida de Don Manrique *ap.*  
 de esa resistencia pende.  
 Es tan amable tu lado,

señor, que culpa no debes  
 en su Alteza, que desvie  
 qualquier medio de perderle.

*Ord.* Sí, que el amor de la Patria  
 la obliga. Ah si no fuese *ap.*  
 verdad esta de mis zelos!  
 mas cuándo los zelos mienten?

*Garc.* Y si el continuar las paces  
 con estos Reynos te mueve,  
 nuestro valor lo añanza,  
 que arrastrando inconvenientes,  
 no hay quien la paz asegure  
 mejor, que la guerra siempre.

*Rey.* Esto ha de ser, Don Manrique,  
 tú al Embaxador ir puedes  
 á despedir de Navarra,  
 fingiendo algun accidente.

*Manr.* Con cuánto gusto haré yo *ap.*  
 diligencia tan alegre,  
 pues mereció mi fortuna,  
 que á mi aficion se rindiese  
 su hermosura. O raro asombro  
 de amor, qué imposibles vences! *Vase.*

*Rey.* Y tú tambien, Don García,  
 con sagacidad prudente  
 procurarás divertirle,  
 sin que la adersion reveles  
 de Doña Elvira, tomando  
 tiempo para resolverme,  
 que con él se mudarán  
 su arbitrio y mis accidentes.

*Garc.* De la suerte que lo ordenas  
 voy, señor, á obedecerte. *Vase.*

*Ord.* Hoy lograré la ocasion, *ap.*  
 que de vengarlos me ofrece  
 mis zelos, muera un dichoso  
 como un desdichado muere.  
 Tu respeto y mi amistad  
 me embarazan y detienen,  
 señor, para no decirte  
 lo que importa que supieses.

*Rey.* Pues qué amistad puede haber,  
 que de tu Rey atropelle  
 la conveniencia?

*Ord.* Bien dice, *ap.*  
 y quizá de aquesta suerte  
 lograré la de mi amigo,  
 el mejor camino es este.

El Conde de Lara es hombre tan ilustre y tan valiente, que al blason mas soberano aspirar altivo quiere.

*Rey.* Qué quieres decirme en eso?

*Ord.* Que en esta fe me parece, que lleva mal que con otro casar á la Infanta intentes.

*Rey.* Pues no le parece bien?

*Ord.* Oxalá le pareciese el Conde á su Alteza mal, harto mi envidia lo siente.

*Rey.* Qué dices? mira:-

*Ord.* Señor, el darte disgusto siente mi amor, y así callaré:-

*Rey.* Eso no, Ordoño, ántes siempre se hará lugar en mi pecho tu lealtad, no regatees el secreto á mi cuidado, lo que sabes me refiere.

*Ord.* Pues, señor, perdone ahora la amistad, que no prefiere la fineza al zelo noble, que á la Magestad se debe.

Yo, señor:- *Rey.* Di lo que sabes.

*Ord.* Que en estos jardines suele andar disfrazado el Conde, y que entre sus ramas verdes la noche es mudo testigo de cómo le favorecen los divinos rayos:- *Rey.* Calla, no creas que caber puede en él tan loco delirio; yo he de exáminar prudente su atrevimiento, ántes que mi airado castigo pruebe.

*Ord.* Baxa, señor, esta noche al jardín si quieres verle, porque su evidencia entónces mi crédito desempeñe.

*Rey.* Bien puede ser que en Palacio conquiste el Conde desdenes de inferior fortuna, Ordoño, y no rayos que le cieguen.

*Ord.* Señor, lo que se murmura entre algunos, y no es decente, que una vez que me declaro

contigo, á callarlo llegue: la Infanta, señor:- *Rey.* No pases adelante, que ella viene, disimula y vete ahora, y á la noche vuelve á verme.

*Ord.* Yo haré que veas lo que imposible te parece: mi lealtad es lo primero, no sino mi envidia ardiente, que por empresa tan alta tan villana culpa emprende. *Vase.*

*Rey.* Lo mismo que dificulto, mostrar Ordoño me ofrece en presunciones dudosas, desengaños evidentes! A profanar el decoro de mi Palacio se atreve soberbiamente atrevido! mas disimular conviene hasta que el caso exámine.

*Salen Doña Elvira y Damas.*

*Elv.* En los jardines me espere la música prevenida, por ver si divertir puede mi pena. Aquí está mi hermano.

*Rey.* La cautela ha de valerme. *ap.* Elvira? dónde tan sola pasas? *Elv.* Mis tristezas quieren compañía con las flores, conversacion con las fuentes, que unas divierten la vista, y otras la atencion suspenden; y así á los jardines baxo, que ellos son los que entretienen mi fuerte melancolia.

*Rey.* Antes ya es este el mas fuerte indicio de su delito. Para ese mal que padeces, mudar de Cielo seria el remedio mas prudente; y pues de Navarra el Rey por esposa te pretende, lo que importa, Elvira, ahora es, que sus bodas aceptes, y de tus discursos vanos la extraña porfía cese.

*Elv.* Poco mi afecto, señor, y libertad te merecen,

A 2

pues

pues á estas comodidades  
ninguna tuya prefieres,  
ni añades con ese logro  
ningun triunfo á tus laureles,  
y mas quando á mi dictámen  
es tan contrario. *Rey.* Pues ese  
es el mio. *Elv.* Aquesa instancia  
visos de violencia tiene.

*Rey.* Y ésa los tiene de culpa,

*Elvira.* Si otras mugeres  
pueden tener voluntad,  
aunque señoras naciesen,  
las Infantas de Leon  
no han de querer lo que quieren. *Vase.*

*Elv.* Tampoco la inclinacion  
ningun precepto obedece,  
que no manda el alvedrío  
la magestad de los Reyes.

En este florido espacio,  
en este apacible sitio  
á esperar del dia vengo  
los últimos parasismos,  
porque su fin es de toda  
mi felicidad principio.

Sean pues los instrumentos  
nuestros ahora el alivio  
de mis ahogos: cantad  
entre esos entretexidos  
verdores, porque el acento,  
en las ramas divertido,  
llegue por quiebro sonoros  
mas dulce y mas suspensivo.

*Dent. Música.* Si solo en el padecer  
tienen mis penas alivio,  
qué se me da á mí del mal,  
siendo él propio mi bien mismo.

*Elv.* O que bien me suena junto!  
si será así dividido?

Vaya otra vez tan gustoso  
concepto, en partes distinto,  
que si ántes acompañado,  
quiero ahora discurrido.

*Music.* Si solo en el padecer  
tienen mis penas alivio,  
qué se me da á mí del mal,  
siendo él propio mi bien mismo.

*Elv.* Diciendo su sentimiento  
pena mi amante, mas yo

padezco el sentir, y el no  
poder decir lo que siento:  
duplicado es mi tormento,  
y en la igualdad de querer,  
bien se dexa comprehender,  
que en el sentir mi cuidado  
viene á estar acompañado,

*Ella y Music.* si solo en el padecer.

*Elv.* Rayos de mi pena arrojados,  
que en tan ardientes resabios  
dexais tibieza á los labios,  
pasando el fuego á los ojos:  
mis despegos los despojos  
son con que mi mal alivio,  
porque en lo helado y lo tibio  
del desden y del rigor,  
de tanto incendio de amor

*Ella y Music.* tienen mis penas alivio.

*Elv.* De verme agena, el rezelo  
dar puede al Conde pesar,  
y á mí el suyo con azar  
multiplicado desvelo;  
con que en este desconsuelo  
de afecto tan natural,  
siendo nuestro mal igual,  
tiene de mas mi pasion  
aquella nueva porcion,

*Ella y Music.* qué se me da á mí del mal.

*Elv.* Ya de su madre el lucero  
amor que ha salido ya,  
de que mi dueño vendrá  
me envia por mensagero;  
mas aunque es nuncio primero  
de ese celestial guarismo,  
me ofuscaré en tanto abismo;  
sino es que el Cielo tambien  
me envia nuevas del bien, (mo.)  
*Ella y Mus.* siendo él propio mi bien mis-

*Elv.* Idos, y dexadme á solas  
con el pensamiento mio,  
que ya mas ruido no quiero,  
que de las hojas el ruido.

*Vanse las Damas, y salen Don Manrique y Nuño vestidos de Jardineros al paño.*

*Manr.* Ya sabes lo que has de hacer.

*Nuño.* Ya traigo bien aprendidos  
los papeles de los dos,

y es, que en este paso mismo,  
mientras tú á Piramo haces,  
atíste yo. *Manr.* Bien has dicho.

*Nuño.* Pues haz caso, que si alguno  
llega por este distrito,  
se cae muerto de repente  
no más de porque le miro.

*Manr.* Milagro. *Llega.*

*Nuño.* No es ser milagro  
ésto, sino basilisco.

*Manr.* Milagro dixes, y al bello  
de amor hermoso prodigioso  
del mas feliz Jardinero,  
el culto, sino el aliño,  
admite, que entre sus flores  
á buscar tus plantas vino.

*Elv.* Ya que el beneficio ofreces,  
á la cultura me aplico,  
que tambien las plantas tienen  
brazos para el beneficio.

*Nuño.* En un sitio me he quedado  
en que tener es preciso  
gran hambre, que lo ordinario  
es tener hambre en un sitio.

*Manr.* Imposible dueño hermoso,  
á quien la fortuna quiso  
hacerme dichoso atlante  
del cielo de tus cariños:  
muchos Príncipes amantes,  
á tu hermosura rendidos,  
por medio del Rey tu hermano,  
á tu mano aspiran fines;  
quisiera que aseguraras  
mis rezelos y martirios,  
que como no te merezco,  
parece que desconfío.

*Elv.* Si inclinaron mi memoria  
tus aplausos merecidos,  
quién podrá dividir lazo  
tan constantemente unido?

*Nuño.* El Rey:-

*Elv.* Qué infeliz respuesta!

*Manr.* Qué dices, Nuño?

*Nuño.* El Rey digo

viene con luces y gente.

*Elv.* Ya, mi bien, somos perdidos.

*Manr.* Dices bien, que si con armas  
me hallara en este distrito,

contra exércitos pudiera  
ponerte en salvo mi brio.

*Salen el Rey, García y Ordoño,  
y gente con hachas.*

*Rey.* Para esta resolucion  
quise traeros conmigo.

*Garc.* Válgame el Cielo, qué veo!

*Ord.* Válgame el amor, qué miro!

*Rey.* Aquesta vez solo fué  
desengaño el artificio:

daos á prision. *Manr.* Señor, yo:-

*Rey.* Bien está: García amigo,  
en esa primera torre  
de vos su guarda confío.

*Garc.* Qué Alcaydía tan infausta *ap.*  
el acaso me previno!

*Rey.* Aquella, cuya eminencia  
le sirve de foso el rio,  
será prision de esa fiera,  
tú su Alcayde, Ordoño amigo:  
asegure mi cuidado  
donde el respeto es vencido,  
tasándole el alimento  
en ménos de lo preciso;  
sea ese castigo muestra  
de otros mayores castigos.

*Ord.* Qué dicha á mi dicha iguala? *ap.*  
Nada á tu enojo replico.

*Nuño.* A mí no me ha de echar ménos,  
si me escurro ó me deslizo.

*Rey.* Quién es ese hombre?

*Ord.* Llegad  
esas hachas, descubríos.

*Nuño.* Llegadlas todas, y vedme  
muy bien, porque de camino  
conozcais que soy un hombre  
á todas luces bien visto.

*Ord.* Este es criado de Manrique.

*Nuño.* Pobre Nuño en tal conflicto!

*Rey.* Llevadle tambien, llevadle  
con su amo al quarto mismo.

*Elv.* El alma en los labios llevo.

*Manr.* La muerte á los ojos miro.

*Elv.* Ay Manrique de mi alma!

*Manr.* Ay Elvira, dulce hechizo!

*Rey.* Qué aguardais?

*Los dos.* Ya obedecemos.

Cielos, pues sois compasivos,  
do-

doleos de un tierno amor.

*Llévanse á los dos.*

*Rex.* Mi furia apenas resisto. *Vase.*

*Nuño.* Madres las que parís Nuños,  
dadles en mi exemplo aviso,  
que no sirvan á los Laras,  
que con estos señoritos,  
tan malo es ser Nuño entrado,  
como ser Nuño salido. *Vase.*

*Dent. Fern.* De esta manera, villano,  
pagarás tu atrevimiento.

*Dent. Carl.* Piadosos Cielos, valedme.

*Salen Don Fernando con la espada desnuda, y Don Diego y Violante deteniéndole.*

*Dieg.* Hijo, suspende el acero,  
no irrites mas la venganza  
de tu enemigo soberbio.

*Fern.* Dexad que le dé la muerte.

*Dieg.* No has de salir.

*Viol.* Si mi ruego,  
hermano:- *Dieg.* Tenle, Violante,  
en quanto esta puerta cierra.

*Fern.* Romperé la puerta.

*Dieg.* Loco,  
qué es lo que miro! estás ciego?

no ves que yo te reporto?

*Fern.* Señor, solo tu respeto  
mi enojo templar pudiera:  
tú tienes la culpa de esto,  
tirana. *Dieg.* Pues qué motivo  
Violante ha dado? el suceso  
me refiere, porque al punto  
se ponga en todo remedio.  
Ay honor! qué poco firmes  
dexó al mundo tus trofeos  
el que puso su homenaje  
en tan frágiles cimientos!

*Fern.* Carlos, señor, atrevido,  
en fe de que todo el Pueblo  
de Avila por generoso  
le aplaude y por Caballero,  
de esta casa los balcones  
ha dado en mirar atento,  
no sé si diga por ver  
poca resistencia en ellos,  
ó si el femeníl agrado  
de Violante poco cuerdo

le dió motivo á sus ojos  
para algun cortes afecto:

con grande arrogancia enfrente  
se puso, haciendo terrero  
no sé si de su cuidado,  
ó si de su lucimiento.

Cansóme el verle tan vano;  
porque con hombres soberbios  
riño yo de mejor gana  
mucho mas por lo que es ménos.

Dixele, que se apartase  
del sitio, no quiso hacerlo,  
sacamos los dos la espada,  
y midiendo los aceros,

de una arrebatada punta  
herido cayó en el suelo:  
detuve el brazo, esperando  
que se levantase; en esto

llegaste tú, y fué forzoso  
obedecer tu precepto,  
con que logré mi venganza,  
y Don Carlos su escarmiento.

*Dieg.* Que en fin, Violante, tú has sido  
la causa y vil instrumento  
de esta desgracia? *Viol.* Señor,

ántes que el cargo severo  
sentencias, por lo que juzgas,  
has de escucharme primero.

Imprudencia de mi hermano  
ha sido decir resuelto,  
que pudo dar mi hermosura  
motivo á ningun deseo,  
quando en Avila no ignoran,  
que es en mi decoro atento,  
como costumbre el recato,  
de las mas nobles exemplo.

Quién puede vendar á un lince  
la vista? Quién puso freno  
á la juventud, que es argos  
que descubre bien los léjos?

Qué culpa tiene en cobrar  
la flor de los ojos feudo,  
si ella nació para vista,  
y ellos para ver se hicieron?

En lo apacible tampoco  
es cómplice el arroyuelo,  
de que por antojo el bruto  
en él se arroje travieso.

Yo, señor, nunca:- *Dieg.* Detente, Violante, no gastes tiempo en defender tu inocencia, que á no tener por tan cierto el primor de tu recato, anticipado veneno fuera tu error de mis años, ú de tu vida mi aliento: á lo que importa acudamos ahora sin detenernos.

Muy poderoso enemigo tienes, Fernando, y si presto no pones tu vida en cobro, algun gran daño rezelo; porque de parte de Cárlos parciales, amigos, deudos han de intentar su venganza, y quando no, por lo ménos la Justicia ha de buscarte para prenderte; y supuesto, que el prevenir los peligros fué siempre el mejor acuerdo, de la Ciudad retirados,

á la montaña podemos irnos á vivir seguros, adonde, gracias al Cielo, hacienda y casa de campo acomodada tenemos para vivir, miéntras pasa este alboroto primero.

Un fuerte castillo allí, herencia de mis abuelos, dándonos noble hospedage, nos asegura del riesgo.

Aquí pueden los criados quedarse, para que luego del suceso nos avisen.

*Fern.* Cárlos es gran Caballero, y no ha de intentar vengarse sino fuere cuerpo á cuerpo.

*Dieg.* Fernando, y qué sabes tú si de la herida habrá muerto? Ea, no hay que dilatarlo, porque será grande empeño si te halla aquí la Justicia.

*Fern.* En cumpliendo lo que debo, nada, señor, me acobarda.

*Dieg.* No es noble ni Caballero,

quien veneracion no rinde á la Justicia. *Fern.* Confieso que es deidad sagrada, á quien la paz y quietud debemos; mas quien obra bien, no teme su castigo. *Dieg.* Mi consejo has de tomar por ahora, como padre te lo ruego, ó si no:- *Fern.* Tente, señor, que en llegando á ser precepto de tu gusto, á tu alvedrío toda mi razon sujeto.

*Dieg.* Pues por la puerta que cae al campo salir podemos, y en casa de Don Gutierre Osorio, mi amigo y deudo, estaremos hasta que anochezca, y disponiendo desde allí nuestro viage, al alba amaneceremos en nuestro castillo, adonde tendremos seguro puerto. Seguidme los dos, Fernando, esto importa á mi sosiego.

*Viol.* Tus pasos serán mi norte. *Fern.* Ampare mi vida el Cielo. *Vanse.*  
*Salen Don Manrique con cadena al pie, y Nuño.*

*Manr.* Mira, Nuño, en mi fortuna la rara transformacion de los humanos aplausos, pues quando fué mi valor asombro de las edades, y del Moro admiracion, hoy se vé abatido y triste en una obscura prision. El pie que en dorado estribo tanto renombre adquirió, ya ceñido á una cadena siente el pesado rigor, porque de mis ansias sea memoria cada eslabon.

*Nuño.* Todo lo estoy viendo, y digo, que es tu estrella de vellon, como quarto Segoviano, porque ayer fuiste Leon, y hoy, señor, eres Castillo.

*Man.* Pues siempre has de estar de humor?  
Ay

Ay Elvira mia! quién  
á costa de su dolor  
aliviar pudiera el tuyo!  
(ó bárbara sinrazon!)  
mas ya que no puedo verte,  
hermoso querido sol,  
en alas de mis suspiros  
te remito el corazon.

*Nuño.* El corazon? es chanfayna?  
lindo presente por Dios!  
en vez de eso que le envias  
mejor fuera un perdigon.

*Manr.* Cómo luego tu discurso  
á lo material pasó?

*Nuño.* Como dicen que el hermano  
le limita la porcion  
del alimento, lo digo,  
y para hacer colacion  
no es muy buen plato un suspiro  
de amante transformacion.

*Manr.* Ay Nuño! si tú supieras  
los extremos de mi amor,  
no culparas mis afectos.

*Nuño.* Dices, que quien llegó  
á merecer la fineza  
de una Infanta de Leon,  
mucho tiene que sentir.

*Manr.* Adonde está mi pasion,  
qualquiera tormento es ménos.

*Nuño.* Luego por esta razon  
aquesta prision no sientes.

*Manr.* Así es verdad: como yo  
viera de Elvira divina  
el soberano esplendor,  
nada me diera cuidado.

*Nuño.* Pues muy presto querrá Dios  
que la veamos. *Manr.* Adónde?

*Nuño.* En el otro mundo, por  
medio de una vil sentencia,  
y de un santo Confesor.

Que á ti te castiguen, vaya,  
que en fin lograste el favor;  
pero que á mí sin comerlo  
ni beberlo á pique estoy,  
de que una zurra me peguen  
por alcahuete ó capon,  
es cosa que pierdo el juicio.

*Manr.* Eso publica tu voz?

á no reparar que estabas  
borracho, de mi furor  
fueras estrago. *Nuño.* Usté me honra,  
que no lo merezco yo.

*Manr.* Para el Conde Don Manrique  
de Lara, que fué terror  
de los moriscos alfanges,  
no puede haber sinrazon  
que se le atreva, y mas quando  
mi culpa es una aprehension  
tan ligera, que aun no tiene  
cuerpo en que quepa el rigor.  
Si me arguyen que por mí  
la Infanta no se casó  
con el gran Rey de Navarra,  
menospreciando su amor,  
qué delito he cometido?  
por qué culpa mi aficion?  
acaso está su deseo  
pendiente de mi eleccion?

Y dado caso que el Rey  
justifique mi pasion,  
no soy su sangre? no vengo  
de su Real tronco? no soy  
quien le ha dado mas victorias  
que tiene rayos el Sol,  
y quien en su frente augusta  
la Corona le fixó?

Pues qué perdiera en cederme  
lugar á la pretension  
de tan divino imposible?

*Nuño.* No ves que la emulacion  
es poderoso enemigo,  
que anda no sé qué rumor  
de que has sido desleal?

*Manr.* Sin duda que algun traidor  
descompone mi fortuna,  
mas no lo creo. *Nuño.* Ah, señor,  
á cuántos mató la envidia!

*Manr.* Ordoño y García son  
validos del Rey, teniendo  
á su lado este favor,  
no temo ningun contrario,  
que en la amistad de los dos  
seguro el crédito tengo.

*Nuño.* Qué cara de mal ladron  
tiene Ordoño! Cada vez  
que le veo, un comezon



me da de espaldas que rabio.

*Manr.* Temor tienes?

*Nuño.* Qué es temor?

tengo rezelo y cuidado,  
espanto, asombro, temblor,  
susto, desmayo, y del miedo  
toda la generacion.

*Manr.* Dexa aquesos disparates,  
y hablemos de mi pasion.

*Nuño.* A buen plato me convidas,  
miren qué gentil arroz.

*Manr.* Yo, Nuño:- mira quien entra.

*Sale García.* Quien lastimado de vos,  
un pésame viene á daros;

pero con tal prevencion,  
que quien os le da os ofrece  
remedio para el dolor.

*Manr.* Pésame venis á darme?

*Garc.* Sí, Conde: de bronce soy *ap.*

si se lo digo, y si callo  
viene á ser mucho peor,  
pues no podré remediarlo.

*Manr.* García, qué turbacion  
es la de vuestro semblante?  
proseguid. *Nuño.* Temblando estoy.

*Manr.* Si mi valor conoceis,  
y que el peligro mayor  
no temo, qué estais dudando?

*Garc.* No quisiera:-

*Manr.* Vive Dios,  
que ofendiendo mi amistad,  
ajais tambien mi valor.

*Nuño.* Esto me huele á vaqueta.

*Garc.* Pues sabed, que contra vos  
el Rey airado os sentencia  
á muerte. *Nuño.* San Galalon.

*Garc.* Y que en público teatro  
os quiten la vida. *Manr.* Y vos  
habeis visto la sentencia?

*Garc.* Esta es su resolucion,  
y mañana os la publican.

*Manr.* Que en fin de mi firme amor  
llegó el postrer desengaño?

*Nuño.* Qué es lo que he escuchado! y yo  
salgo libre ú desterrado?

*Garc.* Por encubridor, á vos  
á muerte de horca os condenan.

*Nuño.* Qué dice usted? vive Dios,

que he de perder el juicio:

á mí por encubridor  
muerte de horca? ahorcado sea  
quien tal castigo inventó.

Y es cierto que he de morir?

*Garc.* Dudarlo seria error.

*Nuño.* Ay pobrecito de mí!

hijo de mi corazon,  
pues no hay quien de mí se duela,  
justo es que me duela yo.

Apelo de la sentencia  
al Papa, porque es rigor  
condenar á un inocente.

*Manr.* No son para esta ocasion

los enojos, Nuño amigo,  
el conformarse es mejor  
con la voluntad del Cielo.

*Nuño.* Qué linda conformacion!

agueso es darse á partido.

*Manr.* Claro está; pues por qué no?

porque si es, Nuño, la muerte  
castigo del que nació,  
la circunstancia no quita  
lo preciso del rigor.

No siento, noble García,  
el morir, que esa es pensión  
y ley de naturaleza,

lo que llora mi dolor  
es, que así me juzgue el Rey  
sin escuchar mi razon.

*Garc.* Qué importa que no os escuche,  
que los delitos de amor  
siempre hallan en mí piedades  
de hidalga resolucion.

*Manr.* Declaraos, que no os entiendo.

*Garc.* No hay que entender, digo que hoy,  
por ser vuestro amigo leal,  
y pagar la obligacion  
de las finezas que os debo,  
y ser digno de perdon  
un yerro á que amor obliga  
(perdóneme el Real blason)  
aunque aventure la vida  
he de librar á los dos.

*Manr.* Dadme los brazos, García.

*Nuño.* Ya dadme á besar, señor,  
no los pies, mas dos estados  
mas abaxo del talon.

*Manr.* Como noble me amparais,  
y tan heroyco favor  
quedará siempre estampado  
á los siglos por blason.

*Garc.* La libertad he de daros  
ya que vuestro Alcayde soy.

*Manr.* Y de qué suerte ha de ser?

*Nuño.* Valióme la apelacion.

*Garc.* Por un criado mio,  
que está por guarda (de quien yo me fio)  
os enviaré al instante  
dos vestidos, cada uno semejante  
al que las guardas usan de ordinario.

*Nuño.* Yo me pondré, señor, de estrafalario.

*Garc.* Y en este trage rústico vestidos  
estaréis á mi acento prevenidos;  
porque fingiendo yo que voy mudando  
los guardas, y la Torre registrando,  
os sacaré sin nota de ninguno,  
al tiempo que en las aguas de Neptuno  
el Sol con lento paso  
en la mitad camine del Ocaso:  
dos ligeros caballos  
yo tendré junto al Parque, que envidiallos  
puede el Zéfiro mismo.

*Nuño.* Aquésto tiene,  
que uno de ellos sufra ancas me conviene.

*Garc.* En los quales podrémos  
á Castilla partir, donde estarémos  
seguros é ignorados,  
hasta que su rigor muden los hados.

*Manr.* A vuestros pies, García,  
alma y vida teneis.

*Garc.* La amistad mia  
se pasó á obligacion, dexad extremos,  
y á Dios. *Manr.* A Dios.

*Garc.* Silencio. *Vase.*

*Nuño.* Callarémos  
como unos Santos, Dios vaya contigo.

*Ma.* No hay tesoro mayor q un buen amigo.

*Nuño.* La libertad es el mayor tesoro.

*Man.* No es buena la prision có grillos de oro:  
escucha, Nuño, aparte.

*Nuño.* Ahora sí que gusto de escucharte.

*Sale Ordoño.* Si esto mi industria alcanza,  
hoy logro con Elvira mi esperanza.

Conde amigo. *Manr.* Quién llama?

*Ord.* Quien sentido,

y de vuestro dolor compadecido,  
viene á llorar con vos tan triste suerte.

*Manr.* Si acaso de mi muerte  
el plazo se ha llegado,  
tarde viene el favor á un desdichado;  
solo de Elvira siento los enojos,  
y su injusta prision lloran mis ojos.

*Nuño.* Ay pobrecita Infanta!  
qué corazon de bronce no quebranta  
el ver que su hermosura  
padezca por nosotros prision dura!

*Man.* Vos que su Alcayde sois, cómo se halla

*Ord.* En tan cruel y mísera batalla,  
que hasta el propio alimento  
le ha limitado el Rey, cuyo violento  
cuchillo, de las fieras homicida,  
pienso que ha de acabar cruel su vida.  
Mil veces he querido,  
de su grave dolor compadecido,  
ponerla en libertad; mas su belleza  
ofendiendo el primor de mi fineza,  
no admite mi consejo, y que es en van  
sino llevo un papel de vuestra mano  
firmado, en que digais que muy bié puede  
porque así solo asegurada quede,  
hacer de mí segura confianza.

*Man.* Y qué intentais hacer con la confianza

*Ord.* Ponerla en libertad, y que se vaya  
con dos parciales míos á la raya  
de Castilla, escapando el riguroso  
castigo de un hermano poderoso:  
esto intentaba hacer por su decoro,  
vuestra esposa es Elvira, no lo ignoro.  
Vos ahora mirad lo que os conviene,  
que á hacer esto por vos mi amistad viene  
porque seais testigo,  
que hasta la muerte he sido leal amigo.

*Manr.* Cielos, qué es lo q escucho! mi ventura  
el mas dichoso triunfo me asegura:  
aquí de mi prudencia. Mucho estimo,  
que halle mi pena en vos tan noble arrin  
que en Castilla pondréis á Elvira?

*Ord.* Es cierto.

*Manr.* La fortuna me ofrece feliz puerto  
Si como Caballero  
la palabra me dais, yo firmar quiero  
el papel que piadoso haceis que escribi  
porque aunque muera yo, la Infanta vive

*Ord.*

*Ord.* Mi palabra os empeño, estad seguro, pues mostrar mi lealtad solo procuro.  
*Ma.* Válgame Dios! si Ordoño: mas no cabe, en quien noble nació, sospecha grave: pues ya el papel escribo.

*Pónese á escribir.*

*Nuño.* Qué quimera es la que viendo estoy! Si este tronera, con amistad fingida, quiere ser de la Infanta infantricida? mas si intenta algun yerro, puede ser que le demos pan de perro.

*Ord.* Apenas el papel llevaré, quando la sacaré á mi salvo, y procurando ponerla en las montañas de Castilla, al verse en mi poder, con persuadilla de mi amor lograré el feliz trofeo, que pues puso en el Conde su deseo, para poder lograrlo mejor soy yo vasallo por vasallo.

*Nuñ.* Ilustre Ordoño, á Dios encomendadme, y algunas Misas á decir mandadme, pues me veis en el último suspiro.

*Ord.* Para haber de morir, cierto que admiro, que esteis en vos, y con color tan buena.

*Nuño.* No veis que soy ahorcado de Lucena?

*Manr.* Aquí el papel teneis. *Dale un papel.*

*Ord.* Por vos ofrezco el darla libertad.

*Manr.* Yo os lo agradezco: *Abrázale.* por mí le dad los últimos abrazos, que de vuestra amistad fio sus lazos.

*Ord.* Y serán señas de mi fe desnudas.

*Nuñ.* Solo el beso le faltá para Júdas.

*Ord.* Yo por no enternecerme no me despido aquí.

*Manr.* Volved á verme.

*Ord.* Despues, porq̄ esta noche es lo primero mi palabra cumplir. *Vase.*

*Manr.* De vos lo espero.

Di, Nuño, quién juzgara de la fortuna variedad tan rara?

*Nuño.* Esta es la vez primera, si hay alguna que al amor favorece la fortuna, pues desde el trance aquí mas afrentoso estás para pasar á ser dichoso.

Si en Castilla te vieras en los brazos de Elvira, di qué hicieras?

*Manr.* Al Cielo ( para exemplo de sus piedades ) levantara un Templo.

*Nuño.* Pues yo por verme libre del demonio levantara, señor, un testimonio.

*Sale un Guarda con una buxía, y dos vestidos de Ungarinas y monteras.*

*Guard.* Tomad luz y vestidos, y pues estais los dos ya prevenidos del noble Don García, disponed á la accion la bizzaría: dos puñales os dexo *Dales dos puñales.* por lo que puede haber.

*Nuño.* No es mal consejo para salir por fin de tantas penas.

*Guard.* Quitaros ya prevengo las cadenas.

*Manr.* O piadoso Leonés! si el Cielo ayuda mi intencion, y la suerte no se muda, yo haré que quede en bronce tu memoria eternizada á premios de mi gloria.

*Guard.* Quedad con Dios. *Vase.*

*Nuño.* O Guarda la mas bella! guardapies puedes ser de una doncella: muchos son los vestidos que miramos, sobre los que tenemos los pongamos.

*Manr.* Dices bien, dame el mio.

*Nuño.* Qué famosa ungarina para el frio! póntela bien aprisa.

*Manr.* Ten sosiego, *Vistense.* no alteres el valor. *Nuño.* De mí reniego, gastar ahora fíema es desatino: ó quien tuviera aquí del golondrino las alas! mira el modo

con que al cuerpo el vestido me acomodo: qué trage tan galan! no me acobarda, porque es Angel en fin el que nos guarda: calemos las monteras, y pongámonos hoy las vigoteras.

*Manr.* No hagas tal.

*Nuño.* Pues hinchemos los carrillos como los Trompeteros amarillos.

*Manr.* A los duros puñales apelemos, y solo en el valor la accion fundemos, por si acaso sucede algun fracaso, que no hará, pues García allana el paso.

*Nuño.* En verdad que era tiempo que llegase: ola, si el tal García se olvidase?

*Dentro García.*

*Garc.* Ha de las Guardas, que la sombra fria del

del Castillo asistis. *Manr.* Este es García.  
*Garc.* Despertad , que las salas registrando,  
 á diferentes puestos voy mudando  
 ( por mas seguridad ) las centinelas.

*Nuño.* Aquí estamos dos sacres con pigüelas.

*Manr.* Calla , cobarde vil , no tengas miedo.

*Nuño.* Cómo no , si en la boca tengo el Credo?

*Sale García.*

*Gar.* Vosotros ¿ aguardais , seguidme amigos,  
 porque de la muralla á los postigos  
 es fuerza que asistais la noche entera,  
 ya cerrando la Torre por defuera,  
 y dexando los Guardas encerrados,  
 caminemos los tres aseguarados:  
 seguidme.

*Nuño.* Dando voy diente con diente.

*Manr.* O rasgo de amistad el mas valiente!  
 ensalce tu victoria  
 el eterno buril de la memoria.

*Los dos.* Para que así publique  
 la Fama las fortunas de Maurique.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Diego , Don Fernando , Vio-  
 lante , Gileta y Labradores cantan-  
 do lo siguiente.*

*Gilet.* A la rosa encarnada  
 los sauces y chopos:  
 alegrémonos , alegrémonos todos.

*Labrad.* Vivan muelos amos.

*Gilet.* Vivan,  
 que á fe que son como un oro,  
 alegrémonos , alegrémonos todos:  
 y vaya de bulla , y vaya de gozo,  
 alegrémonos , alegrémonos todos.

*Vanse los Labradores ménos Gileta.*

*Dieg.* Despues que de estas montañas  
 habitamos los contornos  
 como hacienda nuestra , adonde  
 debemos vivir gustosos,  
 sé , amados hijos , que es vida,  
 porque con quietud la gozo  
 en un sosiego tranquilo,  
 que es descanso sin ser ocio.  
 Aquí tiene tu hermosura , *A Violante.*  
 sino el aplauso de todos,

la veneracion de muchos  
 en la estimacion de pocos:

retirada aquí del vano  
 juvenil odiado antojo,  
 puedes guiar los deseos  
 donde quisieren los ojos.  
 Y tú tienes aquí donde *A Fern.*  
 exercitarte curioso,  
 pues no hay fiera que no habite  
 de esa espesura en los cotos,  
 de nadie visto , las rinda  
 tu espíritu belicoso,  
 que es buena suerte tener  
 trofeos sin envidiosos.

*Viol.* Permíteme que ofendida  
 esté , señor , quando noto  
 el tiempo que te has quitado  
 gusto tan poco gustoso;  
 pues si lo hubiera sabido  
 mi amor ántes , es notorio,  
 que fuera de tu deseo  
 tercero mi ruego propio.

*Dieg.* Qué bien , hija mia , cumples  
 las leyes de atenta en todo!

*Gilet.* Estará muy bien hallada  
 su mercé en el monte?

*Viol.* Y cómo?

*Gilet.* Y par Dios , que hará muy bien,  
 porque con su lindo rostro  
 es tanto lo que se alegran  
 todas las mozas y mozos,  
 que la risa de sus bocas,  
 por reirse con decoro,  
 se la quitan á los labios,  
 y la pasan á lo ojos:  
 hasta Pasqual , que ha de ser  
 mi velado , y es un tonto,  
 quando la mira se queda  
 como quien tiene vichornos;  
 y hace bien , que su lindura,  
 entre las de tomo y lomo,  
 es la mas enquillotrada  
 para no decirle apodos,  
 que por eso aquella copra  
 dice en gorgoritos gordos:

*Ella y Música.* A la rosa encarnada,  
 los sauces y chopos:  
 alegrémonos , alegrémonos todos.

*Dieg.*

*Dieg.* Donayre tienes, Gileta.

*Gilet.* Eso han de decir los otros.

*Dieg.* De qué, hijo, tan suspensio estás? qué te causa enojos?

Si estás mal hallado aquí, súfrela por ser forzoso, y sabe que yo me hallo en nuestra hacienda de modo, que no sé si agradecido me confesara al arrojó de Cárlos, porque en efecto fué motivo de este logro.

*Fern.* Tú, señor, se lo agradece, y él á ti vivir y todo.

*Dieg.* Ya que ese punto tocaste, que yo callé misterioso hasta aquí, por esperar que naciera de ti propio, quiero que el distrito veas con que pasaste ambicioso la cólera vengativa de los términos forzosos. En materias de honor nunca se satisface el enojo, sino la razon, que es necio, y mal político modo querer que con la venganza se haga el deshonor notorio, haciendo que el que es disgusto, tenga semblante de oprobrio, la que es mohina, de agravio, el sinsabor, de desdoro; pues quando se vé castigo grande, aunque se ignora el todo de la causa, se discurre que debió de ser forzoso, que á pequeño mal no se hacen medicamentos costosos, y mucha sangre, hijo mio, nunca dice agravio poco.

*Fern.* Señor, si me das licencia de hablar, hallarás que es otro de mi disgusto el motivo.

*Dieg.* Prosigue, que ya te oigo.

*Fern.* Pues sabe, que solo siento verme vivir tan remoto de heroycos aplausos, quanto negado á empleos honrosos.

La naturaleza sábia, con advertimientos doctos, para separar las fieras de los hombres, hizo troncos y grutas donde habitasen con un uso misterioso. Para dividir los hombres de los brutos, suntuosos Palacios y Poblaciones dispuso; con que es notorio, que en la patria de los unos son extrangeros los otros.

Vivan entre riscos fieras, ó vivan en sus contornos hombres como brutos, pues los que á pesar del glorioso privilegio de hombres nacen en sus términos fragosos, negados á la razon, política tienen solo en las mal organizadas potencias y en seno angosto, donde el espíritu noble está como vergonzoso.

Para zafios son los montes, no para hombres ambiciosos de fama; quepa entre robles el que cupiere en sí propio. Y en fin, señor, si pretendes que mude semblante al rostro, permítame que este ardor, que te heredé generoso, exercitado en acciones singulares, te dé apoyos de ser tuyo; pues es tanto lo que encogido le ahogo de tu obediencia en el gusto, reverente calabozo, que temo, si se dilata la libertad que propongo, ó que no sepa de mí, ó que se olvide de todos.

*Dieg.* En fin, hijo mio, paran todos esos episodios, en qué las montañas son albergue de brutos solo?

Yo quiero ser bruto en ellas, viva allá en los populosos

laberintos, como dices,  
 el ánimo generoso;  
 y pues procuras, Fernando,  
 á tu fama ventajosos  
 sucesos para ensalzar  
 de tu pundonor el solio,  
 nuestro Conde de Castilla  
 tiene guerra contra el Moro  
 de Toledo, en su servicio  
 exerce el valor heroyco;  
 y sea luego, sin que  
 imagines que el enojo  
 me hace que abrevie los plazos,  
 pues al ver cuánto es forzoso  
 ese ardimiento en tu sangre,  
 olvidándome de todo,  
 de parte de la razon,  
 contra el cariño me pongo.

*Fern.* Dexa que los pies te bese  
 por tan gran favor.

*Viol.* Pues cómo,  
 señor:- *Dieg.* Levanta, Fernando.

*Viol.* Pretende dexarnos solos  
 mi hermano, y tú lo permites?

*Dieg.* Mi Violante, por tus ojos,  
 que tu terneza no llame  
 á la mia; pues si otorgo  
 á tu hermano esta licencia,  
 es solo por ser forzoso  
 (á fuer de noble) alentar  
 sus pensamientos honrosos:  
 y si tú me acuerdas, hija,  
 el cariño afectuoso  
 de padre, será posible,  
 que en dos afectos dudosos,  
 venza contra la razon  
 á lo justo lo amoroso.  
 Quando resuelves partir?

*Fern.* Para quien aguarda solo  
 tu licencia, conseguida  
 es qualquier plazo penoso.

*Dieg.* Pues sea luego.

*Dentro Elvira.* En vano anima  
 contra el sagrado decoro  
 de mi honor, tu amor violencias.

*Dent. Ord.* Y en vano contra el arrojio  
 de mi porfía pretendes  
 resistirte. *Dieg.* Qué alboroto

es aquel? *Fern.* De la espesura  
 salen las voces. *Elv.* Socorro,  
 Cielos. *Ord.* En vano le aguardas.

*Fern.* A qué aguardo perezoso,  
 si es muger la que peligra?

*Elv.* Aleve, tu acero propio  
 es quien me venga. *Ord.* Ay de mí!

*Dieg.* Seguidme.

*Sale Elvira de Villana con un puñal  
 en la mano.*

*Elv.* Ya sobrais todos:  
 apenas de un riesgo salgo,  
 quando me encuentro con otro.

*Dieg.* Alienta, muger.

*Viol.* Anima.

*Fern.* Sosiega el semblante hermoso,  
 y hácia tu seguridad  
 no temas ningún estorbo.

*Elv.* En tanto que en el seguro  
 de esa promesa me cobro,  
 para que respire (ay triste!)  
 decid, anciano piadoso,  
 bella Dama y galan jóven,  
 adonde me arroja el golfo  
 de mis desdichas alevés,  
 porque donde estoy ignoro.

*Viol.* Es quanto miras, desde esas  
 cumbres hasta á aquellos sotos,  
 tierra de Avila, Extrangera,  
 y es honrado patrimonio  
 de este noble anciano, á quien  
 debemos el ser nosotros.  
 Quien él sea te dirán,  
 si quieres volver los ojos,  
 en aquella antigua casa  
 dos Torres, que siendo apoyos  
 de su nobleza en su sangre,  
 son dos testigos de abono.  
 Sácanos, pues ya lo sabes,  
 del cuidado deseoso,  
 que nos ha causado oírte  
 ántes que verte, pues todos  
 en oyéndote saldremos  
 de este deseo curioso,  
 que sin tus voces es un  
 caos que se hace penoso,  
 mientras que duda confuso  
 de las dudas del asombro.

*Fern.*

*Fern.* Quanto mi nobleza debe  
hará por ti *Viol.* Y yo haré todo  
quanto manda la piedad  
de un suceso lastimoso.

*Elv.* Aliente penas el alma, *ap.*  
y aunque no pueda del todo  
asegurarse la vida,  
este término dudoso  
sea intermision de tantas  
desventuras como lloro.

Ah Conde Manrique! ah Elvira  
desdicha! ah Cielos sordos!  
Obligüemos, ansias mias,  
á piedad, buscando modo,  
que explique lo necesario,  
y que calle lo forzoso.

*Dieg.* De tu suceso pendientes  
estamos. *Fern.* Con tu voz solo  
saldrémos de tantas dudas.

*Elv.* Oid. *Viol.* Ya escuchamos todos.

*Elv.* Yo, generosos reparos  
de mis penas, que así os nombro,  
desde que este ofrecimiento  
me hizo creer os piadosos,  
soy una infeliz muger;  
si explicaré mal el modo  
de mis desdichas, en eso  
está mi mayor abono,  
que persuadir con la queja  
á la piedad del socorro,  
es accion de desdichado,  
que tiene algo de dichoso.  
Un honrado Labrador  
fué mi padre, y no le nombro,  
ó porque no es de importancia  
nombrarle, ó por el decoro  
de excusar con el silencio  
nueva causa á sus desdoros.  
En mi Aldea (que tambien  
disimulo por lo propio)  
desde mis primeros años  
rendí al yugo poderoso  
de amor el cuello, ofreciendo  
á la coyunda los hombros;  
pero con tantos pretextos,  
con tan hidalgos abonos,  
con tan decentes disculpas,  
que lo digo y no me corro:

correspondida en efecto,  
por excusar episodios,  
ó amante correspondiente,  
que esto es mas digno y mas propio,  
solo aguardaba cobarde  
á que mi querido esposo  
(que con este nombre quedan  
los escrúpulos ociosos)  
me pidiese, y él de amante,  
ú de infeliz temeroso,  
dió en la dilacion motivos  
á nuestros males penosos:  
y no le culpo, que siendo  
en nuestro afecto amoroso  
cierto el estado, y dudosa  
la seguridad del logro,  
fuera osadía atreverse  
al contingente alevoso  
de perderme, pues negada  
una vez, era forzoso  
perder amor y esperanza;  
y así en temer cuidadoso  
lo peor, fué mas discreto  
que omiso; porque es notorio,  
que nadie cuerdo aventura  
lo cierto por lo dudoso.  
En este tiempo (ay de mí!)  
no porque ignorase el todo  
de estos intentos mi padre,  
trató mi boda con otro  
Mayoral vecino suyo,  
no de timbres mas gloriosos,  
no de mas ilustrés prendas,  
ni de alientos mas heroycos;  
sino mayor en dominios,  
en tierras mas poderoso,  
mas abundante en ganados,  
y mas rico de tesoros.  
Modestia es callar ahora,  
y no poca, que quejoso  
y justo el dolor se suele  
olvidar de los decoros:  
débame segunda vez  
mi padre en tan peligroso  
discurso, que solo diga,  
que no culpo lo que ignoro.  
Darme á entender su designio,  
y reprobarle yo todo,

fué tan uno, que el intento  
 se le convirtió en enojos.  
 Tenia entónces el mando  
 de la Aldea, y sospechoso  
 á mi esposo hizo prender,  
 apadrinando con otros  
 pretextos, de su prision  
 el motivo injusto propio.  
 Si hasta allí le amaba, allí  
 se hizo el amor mas brioso,  
 á bolcan pasó la llama;  
 el que era apénas arroyo,  
 creció á mar; el que era estrecho  
 mar, se acreditó de golfo;  
 y fué sin duda, que al verse  
 impedido impetuoso.  
 amor, los inconvenientes  
 admitió como sobornos,  
 que la pólvora de amor  
 se enciende con los estorbos;  
 y por abreviar, en suma  
 paso, á que siendo forzoso  
 á tanto dolor remedio,  
 y á tanto riesgo socorro;  
 pues yo violentada, y él  
 preso, debiésemos solo  
 de la postrera desdicha  
 temer el último ahogo:  
 como quien se anega, que hace  
 por alivio aquello propio  
 que le mata; pues forzado  
 del peligro pavoroso  
 abraza el agua, trayendo  
 hácia sí su estrago todo.  
 Así mi esposo infelice,  
 viendo que su peligroso  
 tormento solo estribaba  
 en mí, que era su tesoro,  
 guardarme intentó, fiando  
 de un amigo cauteloso  
 alma y vida en gusto y honra:  
 ah falso amigo! que solo  
 con este nombre se explican  
 los términos alevosos.  
 Este pues con una seña  
 de mi amante cuidadoso,  
 tan suya que aun hoy la creo,  
 aun que el como fuese ignoro,

acreditando (segun  
 despues conocí) sus locos  
 pensamientos, por testigo  
 de intentos ignominiosos  
 traxo la verdad (no extraño  
 parezca aunque riguroso,  
 pues no es la primera vez  
 que el engaño, civil monstruo,  
 para acreditarse trae  
 á la verdad por embozo)  
 creyendo yo, con tan grande  
 padrino como el que noto,  
 las falsas palabras, todas  
 encaminadas á solos  
 mis alivios, pues sumaban  
 mi libertad con apoyos,  
 de gozar presto seguras  
 las caricias de mi esposo,  
 sin mirar dificultades,  
 que ahora infeliz reconozco  
 (que al deseo amante nada  
 se le hace dificultoso)  
 mi casa dexé, fiando  
 de aquel Sinon engañoso  
 vida y fama que aventuro,  
 presumiendo que las cobro.  
 Seis veces desde la cuna  
 el Planeta luminoso  
 con el espejo del Cielo  
 se miró el copete roxo,  
 y seis veces en las ondas,  
 bañando los exes sordos,  
 por la vereda del dia  
 llegó de la noche al solio,  
 en tanto que con mi aleve  
 compañía, no con pocos  
 sobresaltos, caminando  
 por entre dudas y escollos,  
 llegamos á esta montaña,  
 sin mas novedad, que ronc  
 suspiros en sus deseos,  
 y en mi cuidado alborotos.  
 Pero apénas, segun juzgo,  
 seguro se creyó y solo  
 (que á las traiciones les sobran  
 testigos que no son troncos),  
 quando olvidando entre muchas  
 obligaciones el solio



sagrado de la amistad,  
de la confianza el voto,  
con tiernas palabras ántes,  
luego con afectos broncos,  
intentó en lo humano el mas  
torpe delito de todos.

Ya porque la luz muriese  
á este tiempo, ó que absorto  
de ver tal traicion el ayre  
cambiase el semblante hermoso,  
el negro toldo del mundo,  
al lado de los dos polos,  
pálido dosel del dia,  
se hizo de la noche trono.  
Los astros (adonde el Sol  
queda dividido en trozos)  
ó no alumbraban, ó daban  
los resplandores medrosos.

Corrido el Cielo de ver  
el poder caliginoso  
de la sombra, de improviso  
pobló el ayre de fulgosos  
relámpagos, que alumbraban  
solamente los asombros.

Gimió airado el Aquilon,  
colérico bramó el Noto,  
y la montaña sufriendo  
mal el repentino oprobrio,  
convocó contra las lumbres  
fulminantes duros olmos,  
robustos robles, pobladas  
encinas, y altivos chopos,  
cuya defensa sirvió  
de materia al vigoroso  
volcan, pues ardiendo quanto  
se opuso presuntuoso,  
fué cada peña un vesubio,  
un etna fué cada tronco,  
una llama todo el monte,  
y una hoguera todo el globo.

Sobresaltada de dos  
combates tan peligrosos,  
me retiré temerosa  
al obscuro calabozo  
de una peña, cuya puerta  
era bostezo espantoso  
por adonde respiraba  
horrores el promontorio.  
Pasó la noche, y templando

el ayre los alborotos,  
que le causáron las sombras,  
quedó en dulce calma todo.

Cobró su calor la luz,  
y afeytando con los copos  
del alba su faz la tierra,  
hermoseó su ceño tosco.

Todo volvió á su primero  
estado, y mi pena y todo;  
pues hallada con el dia  
de mi enemigo alevoso,  
cuyas declaradas señas  
encendiéron mis enojos,  
y forzada á la defensa  
de mi sagrado decoro,  
osada como ofendida,  
valiéndome de su propio  
acero, la vida infame

le quité junto á un escollo,  
que por no sufrir el peso  
vil le arrojó de los hombros,  
donde despeñado, fuese  
su tumba ignorada el soto.

Este que ois es el breve  
resúmen de mis ahogos,  
de mis desdichas la suma;  
este el todo lastimoso  
de una muger inundada  
en lágrimas y sollozos,  
que aquí os encarga el destino,  
porque la valgais piadosos.

Volver á mi patria ya  
no es posible sin mi esposo,  
hallarle, ignorando donde,  
es mas que dificultoso  
discurrir el mundo errante,  
de mi pundonor oprobrio:  
y finalmente es morir,  
quanto no fuere en abono  
de mi disculpa, negar  
á las malicias el rostro.

Ya me ofrecisteis valerme,  
ya á la piedad os exhorto,  
ya á la obligacion os llamo,  
ya á la palabra os propongo,  
ya á la hidalguía os aviso,  
y ya á vuestros pies me postro,  
para que mas eloquentes,  
ó para que mas dichosos,

lo que no dicen mis labios, sepan explicar mis ojos.  
*Dieg.* Hija, que este nombre os doy de vuestro mal condolido, creed, que compadecido de vuestra desgracia estoy.

*Fern.* Dexa, muger bella, el suelo, que enloquecerá la sierra, si llega á ver en la tierra tantas señales de Cielo.

*Viol.* En mis brazos recogida descansa de tu cuidado, y sabe que en mí han hallado los sucesos de tu vida una compasion piadosa, que te busca asegurada, pues te creí desdichada luego que te he visto hermosa.

*Elv.* Déxame que de tu esclava el nombre á tus pies merezca, porque en ellos convalezca de mis males. *Fern.* No bastaba ser bella, tirano amor, sino discreta también, quien mejor se perdió, quien se halla perdido mejor.

*Dieg.* En mi casa quedarás, pues te vales de mí y de ella.

*Gilet.* No quedes como doncella, que fea parecerás.

*Elv.* Me honrarás sirviéndote.

*Dieg.* De mi hija en compañía:—

*Fern.* Ay feliz ventura mía! *ap.*

*Dieg.* Estarás, hasta que dé de tu alivio algunas señas el tiempo con sus espacios.

*Elv.* La que despreció Palacios *ap.*

bien es que viva entre peñas.

Tu criada (que este es mi mayor bien) ser pretendo.

*Dieg.* No contradecirte entiendo: cómo te llamas? *Elv.* Ines.

*Dieg.* Pues, Ines, asegurada desde este punto estar puedes, ó como huéspedada quedas, ó quedas como criada.

*Gilet.* Bien ha hecho en elegir oficio tan principal, que si se ha de servir mal,

no hay cosa como servir; que tenga que tiene en fin la criada, si es que á servir mal se condena, no ropa limpia, mesa llena, ni jornal salario y casa pagada.

*Fern.* Ardo en su divino fuego. *ap.*

*Dieg.* No esto, hijo, nos ataje, para que de tu viage se trate, Fernando, luego: ea, ven, lo dispondré, da empleos á tu valor.

*Fern.* Pues tan presto? *Dieg.* Si señor, tan presto. *Fern.* Qué le podré decir que el viage impida? porque á mi tierno sentir, nadie se puede partir de donde dexa la vida.

*Dieg.* Qué decis? *Fern.* Sin alma estoy: digo, que siendo forzosas para partir tantas cosas:—

*Dieg.* Todo se dispondrá hoy.

*Fern.* Con mas término:— *Dieg.* La gana se os quitó ya á mi entender; pues no os canseis, que ha de ser por vida de vuestra hermana.

*Viol.* Ruégale, Ines, á mi padre, quizá por recién llegada lo lograréis, que no dé tanta prisa á la jornada de mi hermano. *Elv.* Por servirte lo haré de muy buena gana. Si á quien logra una merced, señor, le queda esperanza de conseguir otra, os ruego, que no tan apresurada de mi señor la partida sea, que luego se vaya.

*Dieg.* Pues decidme, Ines:— *Elv.* Señor.

*Dieg.* Y eso qué os importa? *Elv.* Nada; pero como de los tres recibí la deuda hidalga de ampararme, y pues Fernando la parte que le tocaba de agradecimiento dexa de recibir, deseara que el viage se suspenda hasta no deberle nada.

*Fern.* Dice bien Ines. *Dieg.* No dice, con su licencia, que es falta

de hombres honrados poner el beneficio á ganancia; y aunque ella en querer pagar proceda como obligada, vos, señor mio, en querer cobrar haréis una infamia, que las buenas obras luego que se hacen quedan pagadas.

*Viol.* Señor. *Gilet.* Señor.

*Dieg.* Por hoy quede suspendida la jornada; mas yo os juro á fe de Hidalgo, que no pase de mañana.

*Fern.* Albricias, amor. *Dent.* Villanos.

1. Bertolo, por acá. 2. Perote, ataja al javalín. 1. Al cochino.

*Sale Pasqual.* Si es que gusta de la caza su merced, venga verá el javalín, que ahora baxa en su cólera espumosa anegando las montañas, y jugando los colmillos por entre las peñas pardas; mas que el segador espigas derriba en la mies dorada, viene derribando troncos, y despedazando ramas.

*Gilet.* Vaya sí á verlo pardiez, que en mí ya es cosa ordinaria.

*Dieg.* Vamos, hija, ven, Fernando.

*Fern.* Porque sin sospecha el alma pueda volver á decirte su pasión, bella Serrana. *Vase.*

*Dieg.* Lleva, Gila, á Ines. *Vase.*

*Gilet.* Sí haré.

*Pasq.* A Gileta se la encargan?

*Gilet.* Hacen mal?

*Pasq.* No, que en efecto tú la darás:- *Gilet.* Mala rabia!

*Pasq.* A los Moros por dinero, y á los Christianos de gracia. *Vase.*

*Gilet.* No hagas caso de este tonto, que dice mil patochadas, y ven por acá. *Elv.* En mayores cuidados ocupo el alma.

*Gilet.* Vamos pues. *Vase.*

*Elv.* Ya yo te sigo.

Ya Elvira, infeliz Infanta

de Leon, en una sierra, con título de criada de un Hidalgo vives, y esta no es, Cielos, mucha desgracia, sino no saber (ay triste!) qué habrá hecho la tirana fortuna del Conde, ó como avisarle de mis ansias.

Ah Cielos injustos! pero si en este estado me hallan las impaciencias, porque me despeñan temerarias, retrate al estado humilde el uso de las palabras, olviden voces soberbias altiveces humilladas, que soberbia y servidumbre no hacen buena consonancia.

*Sale Fernando.* Ya que sin nota te puedo hablar, bella Ines, aguarda.

*Elv.* Qué manda vuesa merced?

*Fern.* De esa manera me tratas?

*Elv.* Esto es tratar como dueño en términos y palabras á un hijo de mi señor.

*Fern.* Quien de la luz soberana es dueño, no es bien que ofenda con humildades bastardas su mérito. *Elv.* Y en efecto, dígame lo que me manda su merced, porque Gileta me espera, y estoy cansada de los sucesos pasados.

*Fern.* Solo que sepas, Serrana, te suplica mi cuidado, que aunque en horas limitadas de muchos siglos de amor eres bellissima causa, pues desde que ví tus ojos:-

*Elv.* Esto solo me faltaba. *ap.*

*Fern.* No sé de la libertad.

*Elv.* Habrála dexado en casa.

*Fern.* No, sino en el Cielo. *Elv.* Pues en descanso esté su alma.

*Dentro* 1. Por la vereda se acerca, hácia donde está muesa ama, el javalín.

*Dentro Diego.* Espera, hija, que yo seré tu muralla.

*Dentro* 2. Mal año, y como la sigue.

*Dentro Violante*. Favor.

*Fern*. Porque allí me llaman obligación y piedad, no prosigo en qué me agravian tus burlas, Ines. *Vase*.

*Elv*. Ay penas! cuándo os veré yo cansadas de atormentarme! Yo hice buen tercio en que se quedara este hombre, donde acreciente con su pretension mis ansias. *Vase*.

*Dentro*. Al valle.

*Dentro Violante*. No hay quien mi vida defienda?

*Dentro Manrique*. En mi valor halla lo que busca tu peligro.

*Dent. Nuñ*. Hombre, no hagas quixotadas.

*Salen Don Manrique con Violante en los brazos, García, y Nuño de Villano*.

*Manr*. Cobraos, señora:--

*Viol*. Ay de mí!

*Manr*. Ya del riesgo asegurada.

*Viol*. Quién sois, Serrano, á quien no he visto en estas montañas otra vez, y á quien confieso la vida? *Garc*. Una es nuestra Patria.

*Dentro*. Por aquí, por aquí.

*Salen Don Diego, Pasqual y Villanos*.

*Dieg*. Cielos, un padre afligido os llama: pero, Violante? hija mía?

*Pasq*. Diga aprisa, si está sana su merced.

*Viol*. De este hombre, á quien esotros dos acompañan, socorrida, me libré de la temida amenaza de aquel bruto, que las yerbas con su roxa sangre esmalta.

*Dieg*. Llega otra vez á mis brazos: y vosotros, gente honrada, pedid por ese servicio quanto quisieréis. *Garc*. La paga es haberlo hecho, señor, que tambien se nos alcanza de eso un poquito, aunque pobres.

*Manr*. Ha dicho mi camarada lo mismo que yo dixera,

sino se me adelantara.

*Nuño*. No, honrado: si ellos quieren, porque no les cuesta nada horrible el gasto, yo no, que me ha costado unas bragas.

*Dieg*. Pues no se les vé lo roto.

*Nuño*. Es que está el mal por dezaga.

*Dieg*. Un vestido os daré al punto; y á vosotros dos las gracias del socorro ántes, y luego del modo honrado en alhajas, que os traigan á la memoria mi voluntad obligada:

no ví tan hidalgos modos en villanos. *Nuño*. Son dos Pratas, el Anton era sobrino

del Cura. *Viol*. Que Anton se llama?

*Nuño*. Si señora, y yo Chamorro, pues Pedro es mozo de chapa.

*Viol*. Pedro y Anton os llamais?

*Nuño*. Y yo Chamorro. *Manr*. Si manda su merced algo, esos nombres son los nuestros. *Dieg*. Deseara saber adonde pasais.

*Nuño*. Buscando que segar andan.

*Dieg*. Pues, hijos, llegais á tiempo, que tengo la siega en casa, y me haréis muy buena obra, porque gente me faltaba.

*Nuño*. Y paga su merced bien?

*Garc*. Manrique, yo estoy sin alma.

*Manr*. Tan presto? *Garc*. Ignorancia es pensar, que términos haya entre ver y amar, llegando los efectos á las causas.

*Dieg*. La paga será segura.

*Viol*. Haz, señor, que no se vayan, pues que los has menester.

*Garc*. Nuño, de modo lo entabla, que nos quedemos aquí.

*Nuño*. Pues, tio, mis camaradas y yo serémos ogaño tres peones en sus hazas.

*Dieg*. Mucho me holgaré.

*Manr*. Qué has hecho?

*Nuño*. Lo que García me manda, y disfrazarte mejor.

*Dieg*. Y Fernando?

*Pasq*. Apuesto que anda

loco y perdido en lo espeso.  
*Dieg.* Anda á buscarle, qué aguardas?

y esperad aquí vosotros,  
 será la primera paga  
 indicio de la segunda.

Ven, Violante. *Viol.* Cosa rara  
 es, que tanto valor quepa  
 debaxo de tez tan basta. *Vase.*

*Dieg.* Aguardad. *Vase.*

*Nuño.* Si harémos, tío;  
 pero mande que nos traigan  
 un par de hogazas siquiera,  
 que hace aquí un hambre que rabia.

*Manr.* Quando loco me imaginas  
 á fuerza de mis tiranas  
 fortunas, habiendo un riesgo,  
 y huyéndole tan sin alma,  
 que en Elvira la he perdido,  
 quando muero por buscarla;  
 de mi peligro olvidado,  
 resuelvo no dexar nada  
 que no registre, movido,  
 sobre mi amorosa llama,  
 de la traicion del aleve  
 Ordoño, en cuya venganza,  
 si hay para mi mal alivio,  
 solo espero que le haya:  
 qué intentas quedando aquí?

*Nuño.* Que ya que mas no nos valga,  
 que descansar una noche,  
 sea si ser puede en cama,  
 que cansa mucho venir  
 atravesando montañas,  
 reventados los rocines,  
 un rato á pie, y otro á pata.

*Garc.* Dice bien Nuño, y mejor  
 nuestras dudas informadas,  
 podrán aquí del camino  
 tener noticia. Esta es maña *ap.*  
 que usan los ojos, por ver  
 á quien los ciega. *Manr.* Descansa  
 tú, Nuño, y descansa vos,  
 fiel amigo; pero un alma  
 llena de sustos es bien  
 que siempre esté desvelada:  
 ay bella infeliz Elvira!  
 y ay Ordoño!

*Sale Elvira.* Quién se llama  
 Pedro, y quién Anton aquí?

*Nuño.* Y de Chamorro no se habla?

*Manr.* Válgame el Cielo, qué veo!

*Elv.* Qué veo! el Cielo me valga.

*Nuño.* Todos somos caldo gordo,  
 ó andan por aquí fantasmas.

*Garc.* Elvira es, ó estoy durmiendo.

*Manr.* Heláronse las palabras.

*Elv.* Murió la voz en el pecho.

*Manr.* Eres sombra fabricada  
 de mi deseo? *Elv.* Eres, di,  
 fantasía de mis ansias?

*Manr.* Cómo, Elvira:--

*Elv.* Cómo, Conde:--

*Manr.* Tú estás aquí?

*Sale Gileta.* Señor llama.

*Manr.* Ya es cierta la dicha, pues  
 hallo quien la embarazara.

*Elv.* Ya la ventura es verdad,  
 pues tuvo quien la estorbara.

*Gilet.* Quien sirve, Ines, ha de hacer  
 aprisa lo que le mandan.

*Manr.* Ines y servir, qué es esto?

*Elv.* Como no estoy enseñada,  
 no te espantes. *Nuño.* Oigan el  
 aparador de medallas  
 y patenas. *Gilet.* Andad pronto,  
 que á mí me ha mandado el ama,  
 que la espere aquí. *Elv.* Venid  
 (albricias, penas tiranas)  
 sabréis lo que preguntais. *Vase.*

*Gilet.* Vaya aprisa, mal mandada.

*Garc.* No demos sospechas.

*Manr.* Vamos  
 á ver lo que se nos manda:  
 tantas tropelías solo  
 sucedieran en las farsas  
 donde la verdad se finge. *Vase.*

*Garc.* Como de esas cosas pasan  
 en la verdad, que las debe  
 el crédito aunque las halla. *Vase.*

*Nuño.* Digo, señora doncella,  
 y usté es toda la semana  
 de tan mala condicion?

*Gilet.* Para qué lo pescudaba?

*Nuño.* Para saberlo. *Gilet.* No es todo  
 lo que reluce oro y plata.

*Nuño.* Luego eres piadosa.

*Gilet.* Un poco.

*Nuño.* Y serás tierna? *Gilet.* Sobra anda.

*Nuño.*

- Nuño.* Pues que me matas te digo.
- Gilet.* Aqueso es llamarme albarda.
- Nuño.* Y eso es llamarme jumento.
- Gilet.* Vaya, galán, que le aguardan.
- Nuño.* Y me verás? *Gilet.* Con los ojos.
- Nuño.* Pues allá te aguardo. *Vase.*
- Gilet.* Vaya. *Sale Violante.*
- Viol.* Gileta? *Gilet.* Señora mía? qué tienes tan asustada? dime que te ha sucedido, sino es que sea la causa aquel Don Carlos, por quien vives aquí retirada.
- Viol.* Solo es capaz de mi olvido.
- Gilet.* Pues qué es lo que tienes?
- Viol.* Nada: mas di, se fuéron aquellos hombres, á cuya bizarra accion les debo la vida?
- Gilet.* Con señor están en casa: mas para qué lo pescudas? en buena fe que aquí hay maula.
- Viol.* Por nada: y mi hermano? *Gilet.* Allí anda como quien aguarda alguna cosa en acecho.
- Viol.* Cielos, cómo averiguara quien son éstos hombres, pues en su accion asegurada de que es el traje fingido, tengo cuidadosa el alma: pero qué me importa á mí?
- Gilet.* A solas consigo habra? malo, Gila.
- Al paño Don Manrique y Don García.*
- Manr.* Ya enterado de todo el suceso, el alma (del nuevo gozo, García) no cabe en el pecho. *Garc.* Calla, que hay aquí gente, é importa mucho que estén ignoradas nuestras personas, que es cierto, en razon de la alianza, que Castilla y Leon tienen, que si esto se declarara, quizá político el Conde de Castilla te faltara al deudo y á la razon.
- Viol.* Esto has de hacer recatada, de modo que lo averigües.
- Garc.* Ay, Manrique, que es la cativa de mi mucho frenesí la que está allí. *Manr.* Pues habladla ya que hay ocasion, que yo aguardo á que Elvira salga.
- Garc.* Y eso es muy fácil amando?
- Gilet.* Ellos son. *Viol.* Pues, Gila, calla, y sígueme. *Garc.* Oid, señora. *Salen.*
- Viol.* Qué queréis?
- Garc.* Yo, quando:- nada, nada, señora, os suplico.
- Gilet.* Pues lo hará de buena gana.
- Manr.* Qué es eso?
- Garc.* Turbarme, amigo; y pues la osadía falta, yo iré á ver si Elvira viene, mientras vos mas libre el alma, si os lo permite, podeis asegurarle mis ansias.
- Viol.* Qué me queriais en fin?
- Garc.* Que os merezca solo encargo lo que os serví, que de Anton no os disgusten las palabras. *Vase.*
- Viol.* Pues por qué han de disgustarme?
- Manr.* Yo quedo en buena batalla. *ap.*
- Sale al paño Elvira.*
- Elv.* Manrique está allí y Violante, aguardaré á que se vaya para hablarle. *Viol.* Hablad, Anton, y creed, que á deuda tanta, en lo posible no sé, que pueda negarle nada.
- Manr.* Daisme licencia? *Elv.* Qué es esto?
- Gilet.* Habeis menester cuchara?
- Viol.* Hablad. *Manr.* Pues sabed, señora, que vive en estas montañas (aunque en mal pulido tronco) la política de una alma, que desde que os vió:- *Elv.* Ah traidor!
- Manr.* Dió indicios de ser hidalga, de ser racional dió muestras; pues rindiéndose postrada, se supo hacer sacrificio humilde de aquesas aras.
- Elv.* Cómo tan aleve culpa sufris, esferas sagradas?
- Viol.* Que no me pese de oirlo!
- Gilet.* Tampoco á mí me pesara.
- Elv.* Si aguardo á que le responda,

se pierde del todo el alma.

*Manr.* No me respondes? *Viol.* Sí, Antoni.

*Elv.* Señora, mi señor llama. *Sale.*

*Manr.* Desdichas, si me habrá oído!

*Viol.* Llegaste, Ines, á extremada

ocasion:- *Elv.* Ah falso Conde!

*Viol.* Que pudiera ser que airada,

por mi respeto dixera

lo que despues me pesara.

Ven, Gila. *Vase.*

*Gilet.* Segun se urde,

aquí ha de haber linda trama. *Vase.*

*Elv.* Se fué ya? *Manr.* Sí, ya se ha ido.

*Elv.* Cómo, aleve, no la llamas?

di, cómo no la detienes?

cómo dexas que se vaya?

Aleyoso Caballero

(yo estoy muerta) no bastaba

verme en el mísero estado,

que me veo por tu causa,

sino este agravio? Hombre aleve,

tan presto olvidaste tantas

obligaciones, volviendo

á tantas deudas la espalda?

*Manr.* Elvira mia, sosiega

el rigor, y oye templada

mi disculpa, si disculpa

cabe donde culpa falta:

ruego á los Cielos:- *Elv.* No jures,

falso, que contra escuchadas

ofensas, satisfacciones

solo añaden circunstancias.

Cuidado es del justo Cielo,

que vea yo tu mudanza,

para castigo de mis

resoluciones livianas:

quien perdió el honor por ti

en las apariencias vanas,

quien un hermano y un Reyno

perdió, ingrato, por tu causa,

pierda la vida tambien

en generosa venganza

de su dolor. Escuchad

quantos en estas montañas

vivis. *Manr.* Ay de mí!

*Sale Fernando.* Qué es esto?

*Elv.* Esto es, que yo le contaba

á este Segador, señor,

de mis desdichas la causa,

para ver si repitiendo

los tormentos se descansa.

*Manr.* Si señor (porque no arguya

sospecha, hasta que se vaya

me retiraré) y pues queda

ya mejor acompañada,

quede su merced con Dios.

Yo confieso que asustada *ap.*

temió el alma de su arrojó

alguna accion temeraria. *Retírase.*

*Fern.* Si por descansar, Ines,

buscas quien oiga tus ansias,

léjos de la causa de ella,

yo que tengo en ti la causa

de las mias, tambien quiero

para descansar contarlas.

Yo te ví. *Manr.* Ay de mí infelice!

*Fern.* Yo te adoré, y de las blandas

violencias de amor, stigos

quise hacer á las palabras,

en ocasion que impedidas

de aquel suceso, cortadas

quedaron de mi fineza

y mi amor las esperanzas.

Pero ya que la fortuna

me da otra licencia, valga

este indulto á mis temores,

y sabe, bella Serrana,

que te adoro, pues con que

lo sepas quedan premiadas

las finezas de mi amor;

pues por ahora solo manda

mi deseo que te acuerde,

hermosa Ines, que me matas. *Vase.*

*Elv.* Oye, aguarda, tente, espera.

*Dent. Fer.* No quiero escucharte, ingrata.

*Manr.* Y le llamas? *Sale.*

*Elv.* Pues qué importa,

si es para tomar venganza

de su atrevimiento. *Manr.* Aleve,

pues cómo la vez pasada

le oiste, y no la tomaste?

Era esta, Elvira, la causa

de tus pesares fingidos?

*Elv.* Fingidos, traidor, los llamas?

*Manr.* Pues no se vé? ah cautelosa!

cómo ha sufrido esta infamia

mi valor! *Elv.* Conde, Manrique,

señor:- *Manr.* Calla, aleve, calla.

*Elv.*

*Elv.* No me creéis?

*Manr.* Sí, ya te creo,  
muger, que esto solo basta.

*Elv.* Pues vuelva á buscar mi muerte.

*Manr.* De la mia serás causa.

*Elv.* Diciendo á voces:-

*Manr.* Diciendo:-

*Elv.* Por despecho:-

*Manr.* Por venganza:

quantos me escuchais, sabed,  
que el que estos montes disfraz  
es el Conde:- *Elv.* Mi señor,  
no prosigais, que me matas.

*Manr.* Don Manrique:-

*Elv.* Oye, mi bien.

*Manr.* A quien buscan.

*Elv.* Pues no bastan  
ruegos, todo se aventure:  
yo soy la infeliz Infanta  
de Leon, que foragida:-

*Manr.* Calla, mi bien.

*Elv.* De su Patria:-

*Manr.* Elvira mia.

*Sale Nuño.* Qué haceis,  
que en todas estas comarcas  
se oyen las voces? *Manr.* Ay, Nuño,  
que me has hallado sin alma!

*Elv.* Ay, Nuño, que estoy sin vida!

*Nuño.* Pues quién causó esta borrasca?

*Elv.* Un aleve que me ofende.

*Manr.* Una cruel que me agravia.

*Nuño.* Dexad que pase esta noche,  
y quizá tendrán mañana  
mejor semblante las penas.

*Elv.* No espera alivio mi rabia.

*Manr.* Desespera mi tormento.

*Nuño.* Pues cordeles y gargantas.

*Elv.* Ah sino te amara, Conde!

*Manr.* Ah, Elvira, sino te amara!

*Elv.* No te disculpes. *Manr.* Y tú  
no te disculpes, ingrata.

*Elv.* Por mí hablará la experiencia.

*Manr.* Y volverá por mi causa.

*Elv.* Quién lo viera!

*Manr.* Quién lo viera!

y entónces? *Elv.* Te idolatrara:  
y tú qué hicieras? *Manr.* No sé,  
que me quede que hacer nada.

*Elv.* A Dios, hasta mejor suerte.

*Manr.* A Dios, hasta ménos ansias.

*Nuño.* A Dios, hasta que se vea  
en lo que estas cosas paran.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Fernando y Elvira.*

*Fern.* Aguarda, Ines. *Elv.* Es en vano.

*Fern.* No huyas de mis deseos,  
que te hallan como peligros,  
y te buscan como centro.

*Elv.* Yo no soy centro de nadie,  
y así voy buscando al viento.

*Fern.* No pienses que de tus ojos  
la fuga estorba el incendio,  
pues te vas con la hermosura,  
y me dexas con el fuego.

*Elv.* No sé para qué os cansais,  
que ese language no entiendo,  
guardadle para la Corte,  
que en estas montañas temo,  
que de puro delicados  
se quiebren estos conceptos.

*Fern.* O cómo de mí te burlas!

*Elv.* O cómo por mí me huelgo!

*Fern.* Ines, yo por ti me abraso.

*Elv.* Pues apártese que quemo.

*Fern.* Es posible que mis ansias,

mis finezas, mis desvelos,  
mis atenciones, y tantos

malogrados sufrimientos,

en mí se acreditan mas,

y en ti me aprovechan ménos?

Desde que á esta sierra, armada

de rayos de nieve y fuego,

veniste á matar de amores

desgraciados pensamientos,

de mi alvedrío robaste

la libertad, sin que al ceño

de tu rigor mi amor deba

mas alivio, que un despego,

mas cuidado, que un descuido,

mas esperanza, que un miedo,

mas piedad, que una ojeriza,

y mas favor, que un desprecio.

*Elv.* No os espanteis, que nacimos  
muy distantes, y yo creo,  
que la igualdad en amor



es el mas eficaz medio,  
que aunque en aqueste sayal  
espíritu infundió el Cielo,  
tanto, que tal vez desmiente  
lo humilde con lo soberbio;  
como la razon me mira  
desde su conocimiento  
Labradora de esos campos,  
y á vos os vé dueño de ellos;  
como me mira Villana,  
y á vos os vé Caballero,  
yo criada, vos señor,  
ó siéntalo ó no el despecho,  
este desengaño abate  
las alas del pensamiento:  
yo quiero desengañaros,  
y de vos solo eso quiero,  
y por ver si lo consigo  
el veloz paso detengo,  
porque favor no parecen  
diligencias del despego.  
Vos no habeis de ser mi esposo,  
claro está, que para serlo  
hay de mí á vos mucho mas,  
que hay de ese valle á aquel cerro:  
solamente lo ha de ser  
(y creed que será cierto)  
quien me iguale en la fineza  
como en el merecimiento;  
pues creed, que al agasajo,  
á las lisonjas del ruego,  
á la caricia, al suspiro,  
que mañosamente tierno  
quiere parecer fatiga,  
sin dexar de ser aliento,  
he de ser como la nieve,  
que del dia á los reflexos  
trueca en cristales los ampos  
mas claros y ménos tersos;  
es engaño, que aun la nieve,  
viendo que en el Sol hay riesgo,  
pues en deshacerla paran  
sus amorosos intentos,  
desatada en agua corre  
de sus halagos huyendo,  
acordando á su agasajo,  
que fué inclemencia primero,  
con lo que muda de forma,  
mas no muda de elemento.

Sirva, señor Don Fernando,  
para los dos este exemplo  
y este amor, pues es locura  
procure no parecerlo,  
templando en vos lo que anima,  
sin que anime lo que temo.  
Llamadas del capricho  
pueden apagarse presto,  
y mas viendo lo que ayuda  
de mis desdenes el zelo.

Yo no nací para vos,  
buscad, señor, otro empleo  
que os merezca, que imposibles  
solo para sí son buenos.  
Si hacer la mayor fineza  
es de un amante trofeo,  
débaos yo que me olvideis,  
puesto que el quererme os debo;  
que en solicitarme, quando  
echais de ver que lo siento,  
qué conveniencia consigo,  
si haceis vuestro gusto en esto?

No pueda mas vuestra tema,  
que vuestra razon, supuesto,  
que á tanto desprecio sordo,  
poca disculpa es ser ciego.  
Valeos de vuestra cordura,  
y vuestra pasion venciendo,  
sabad vos aborrecerme,  
ya que yo no sé quereros.  
Esto os aconseja, quien  
siempre estará á vuestros ruegos  
mas sorda que esos peñascos,  
mas desabrida que el cierzo,  
mas fugitiva que el agua,  
mas burladora que el tiempo,  
mas seca al fin que el verano,  
y mas fria que el invierno.  
Esto es porque no os canseis,  
y á Dios, que al ganado vuelvo.

*Fern.* No te has de ir sin que me escuches.

*Elv.* Qué he de escuchar? si lo mesmo  
que vos me habeis de decir,  
es de lo que voy huyendo.

*Fern.* Si huyes de mi amor, Ines,  
porque piensas que pretendo  
engañarte, tan perdido  
estoy por tus ojos bellos  
(en cuyo resplandor hallo

mas que villanos reflexos )  
que:- *Elv.* No prosigais, mirad,  
que al viso del gusto es cierto,  
que la que apenas es flor,  
suele parecer lucero.

*Fern.* Y ese término de hablar,  
ese claro entendimiento  
lo confirma, que aunque puede  
tener un rústico ingenio,  
estilo tan cortesano  
de ese traje es forastero.

*Ines,* seas Noble ó Villana,  
por tu belleza me muero,  
y como quisieras tú,  
á ser tuyo me resuelvo.

*Elv.* Esas son unas promesas,  
que se miran desde léjos,  
por mas que quiera acercarlas  
con el engaño el deseo.

*Fern.* No serán sino verdades,  
si tú quieres. *Elv.* Pues no quiero.

*Fern.* No trueques mi amor en ira  
con tus ingratos desprecios,  
para que logre enojado  
lo que no he podido atento.

*Elv.* Testigos son estos troncos,  
que es invencible mi pecho,  
y pues tambien sois testigo,  
no pretendais loco y ciego,  
lo que os doy en desengaños  
convertirlo en escarmientos.

*Fern.* Tú lo ocasionas, y así,  
viven tus ojos:-

*Al paño Manrique.* Qué veo?  
Don Fernando con Elvira  
(qué quieren de mí mis zelos?)  
y en este sitio? escucharlos  
podré entre estos verdes fresnos.

*Fern.* Aunque de mi Casería  
está tan cerca este puesto,  
lo intrincado de este bosque  
ayudará á mis intentos,  
si tú no quieres:-

*Manr.* Qué escucho?

*Fern.* Reducirte á mis intentos.

*Elv.* Eso ha de ser imposible,  
y lo que pensais, que tengo  
aun mas valor del que cabe  
en este traje grosero.

*Fern.* Poco te valdrá conmigo.

*Manr.* No hará, pues que llegué á tiempo  
de estorbarlo. *Elv.* No es accion  
de amante ni Caballero.

*Fern.* Todo lo olvida el enojo  
de tan tirano desprecio,  
que estoy loco. *Manr.* Mataréle,  
vive Dios, sino está cuerdo.

*Fern.* Yo he de lograr:-

*Al paño Violante.* Perdí á Anton  
de aquesta selva en lo espeso,  
y he encontrado con mi hermano:  
qué hará con Ines? yo quiero  
escucharlos. *Fern.* La victoria  
de tu hermosura, debiendo  
mi cariño á la osadía,  
lo que no ha podido al ruego.

*Elv.* Es mi desden invencible.

*Fern.* Tambien lo es mi atrevimiento.

*Viol.* Fernando intenta ofenderla,  
y yo defenderla pienso.

*Fern.* Quién ha de valerte?

*Sale Violante.* Yo.

*Fern.* Mal podrás tú.

*Sale Manrique.* Pues yo puedo.

*Viol.* Anton la defiende: ah ingrato! *ap.*

*Fern.* Tú (de cólera no acierto  
á hablar) te opones? *Manr.* Volver  
por muger que tiene riesgo  
en el honor ó la vida,  
deuda es de un honrado pecho.

*Fern.* Qué deudas tiene un Villano?

*Manr.* Vive Dios, que soy tan bueno:-

*Viol.* Esto importa embarazar.

*Manr.* Como te dirá el suceso.

*Elv.* Ay de mí! que se ha vencido  
un riesgo con otro riesgo.

*Fern.* Tú conmigo? *Manr.* Yo contigo,  
lo que me toca defendo.

*Fern.* En tí vengaré mi enojo.

*Manr.* Que no ha de ser fácil pienso.

*Fern.* Ahora lo verás. *Viol.* Hermano.

*Elv.* Anton. *Manr.* Aparta.

*Salen Don Diego y Don García.*

*Dieg.* Qué es esto?

*Manr.* Nada, señor.

*Garc.* De Manrique  
dice el semblante el empeño.

*Dieg.* Cómo nada, quando á entrambos  
des-

descoloridos os veo?

*Fern.* Disimular es forzoso, *ap.*  
mas yo le buscaré luego.

*Dieg.* Dime tú, Anton, lo que ha sido.

*Manr.* Pesares, disimulemos. *ap.*

Quiso el señor Don Fernando,  
como es inozo y bien dispuesto,  
tirar la barra conmigo,  
y es barra de tanto peso,  
que por mas acostumbrado  
al curso de su manejo,  
no ha de haber (segun yo juzgo)  
quien me gane en todo el Reyno,  
y por perder, la ocasion  
fué de su desabrimiento.

*Dieg.* Pues por aquesto te enojas?

*Elv.* Poco le parece al viejo,  
porque no sabe lo que hay  
en el sayal encubierto.

*Fern.* Qué misterioso el Villano *ap.*  
relacion del caso ha hecho,

y en su metáfora misma  
le han de responder mis zelos.  
Hoy piensa que me ha ganado,  
pero yo algun dia creo,  
que he de hacerle un tiro, al que  
quizas no llegue tan presto,  
que él á mí no ha de igualarse.

*Manr.* No, porque ventaja os llevo.

*Fern.* Vos á mí ventaja? y cuál?

*Manr.* Un estado quando ménos.

*Dieg.* Dexad esas competencias,  
y de lo que importa hablemos.

*Garc.* Aunque lo han disimulado, *ap.*  
que han tenido lance temo.

*Viol.* Aunque mis zelos no ignoro, *ap.*  
estas enigmas no entiendo.

*Dieg.* El Conde nuestro señor  
(cuya vida guarde el Cielo  
del Moro para castigo)  
me manda por este pliego,  
que le prevenga mi casa  
(aunque yo no lo merezco)  
que quiere hospedarse en ella,  
en la caza divirtiendo  
el cuidado de alistar  
en Avila todo el resto  
de su poder invencible  
contra el Moro de Toledo,

juntándose con el Rey  
de Leon para este efecto;  
porque dicen que Avenzayde,  
mas que piadoso, soberbio,  
ampara á su hermana Elvira,  
que con amante prexto,  
con el Conde Don Manrique  
se vino á Castilla huyendo.

*Elv.* Y vendrá el Rey por aquí?

*Dieg.* Quién os mete á vos en eso?

*Elv.* Yo sé por qué lo pregunto,  
y es que sé por qué lo temo. *ap.*

*Manr.* Tanto le dura el enojo?

*Garc.* Ya no podrá conocernos,  
porque estamos ya los dos  
casi tostados del viento.

*Dieg.* Oyes, corre á mi Alquería,  
toma, Fernando, el obero,  
y parte á ofrecer al Conde  
quanto valgo y quanto tengo,  
que á esta nobleza me obliga  
la nobleza de su pecho,  
y con él podrás partirte  
á la guerra de Toledo.

*Fern.* Yo te mataré, Villano.

*Dieg.* Qué aguardas? *Fern.* Ya te obedezco:  
súfrase mi ardiente enojo,  
que yo volveré muy presto. *Vase.*

*Dieg.* Tú, Violante, de la casa  
cuidarás, y con tu aseo,  
aunque está entre estos peñascos,  
no echará la Ciudad ménos.  
Sacarás de la bodega,  
hija, el vino mas añejo,  
que es al revés de la vida,  
que el mas anciano es mas bueno.

Prevenme con las gallinas  
(para guisados diversos)  
los que ha poco que pasaron  
á ser aves desde huevos.

No quede pichon ni pavo,  
y presenten contra el tiempo  
las conservadas cecinas  
de la sal el privilegio.

Benito y Pasqual cazando,  
la tierra apuren y el viento,  
haciendo á la golosina  
lisonja de pluma y pelo.

Blas y Lorente, del rio

corran los húmedos senos,  
y apenas un pez se libre  
de la red ni del anzuelo.

Tú, Pedro, ve á la vacada,  
y á las madres de los pechos  
quitarás todas las crias,  
que hubieren mamado ménos.

Tú, Ines, ve al ganado, y di  
á Lauro, que traiga luego  
los mas tiernos recentales,  
y los mas gordos carneros.

Tú, Anton, ve al monte, porque  
entré sus pelados cerros  
aun no se escape el cabrito,  
por mas que corra en naciendo.

Prevenga Estéban la fruta;  
leche y mantecas, Lorenzo,  
mientras voy, Violante, solo  
á estar loco de contento. *Vass.*

*Elv.* Estás enojado, Anton?

*Manr.* De mi desdicha me quejo.

*Elv.* Pues tratar de remediarla.

*Manr.* Ya estar aquí no podemos,  
y mas viniendo tu hermano.

*Elv.* Pues volver la espalda al riesgo.

*Manr.* Antes he de intentar:-- *Elv.* Qué?

*Manr.* Despues lo sabrás.

*Viol.* Qué bueno

es no ir á hacer lo que manda  
mi padre! muerdo de zelos.

*Elv.* Ya voy, muesaama, al ganado:  
pero para no perderlo,  
veré escondida si quiere  
hablar á Anton. *Retírase al paño.*

*Viol.* Y vos, Pedro,  
qué aguardais? á la vacada.

*Garc.* Voy: á que esté sola espero,  
escondido entre estos ramos:  
amor, guía mis deseos. *Retírase.*

*Manr.* Yo tambien me voy al monte.

*Viol.* Solo vos que os vais no quiero.

*Manr.* Pues para qué me quereis?

*Elv.* No se engañó mi rezelo.

*Viol.* Esa equívoca pregunta  
mal con mis ansias se mide,  
pues despegada divide  
lo que mi deseo junta.

Desde que á estos montes canos  
de la nieve que los cubre,

juntando desde el Octubre  
armas contra los veranos,  
veniste, Anton, á vivir,  
porque quisiste trocar  
tantas luces de mandar  
por las sombras del servir:  
ó sea fuerza del destino,  
que tan poderoso es,  
ú de mi amor interes,

que es como á Dios adivino:  
ó por deberte la vida  
con la muerte de una fiera,  
pues no es la pasion primera,  
que empieza de agradecida:  
me has debido inclinacion,  
que no la puedo negar,  
quando te quiero obligar  
con esta demonstracion.

Ya tú sabes mi nobleza,  
y yo la tuya no dudo,  
que en el silencio mas mudo  
habla la naturaleza.

Pero es tanta mi pasion,  
que aunque el punto lo sintiera,  
tambien, Anton, te quisiera  
sino fueras mas que Anton;  
y así, no ingrato:-- *Manr.* Señora,  
sino haces burla de mí  
(como creo) vuelve en ti,  
porque mi humildad no ignora,  
que no te ha de merecer  
quien no te puede igualar.

*Viol.* Parécete que es rogar  
camino de no querer?

*Manr.* No; mas mis desconfianzas  
dudarán esos desvelos.

*Garc.* Para encontrar unos zelos  
buscaba unas esperanzas.

*Viol.* Si te alienta mi favor,  
por qué has de desconfiar?

*Elv.* La queja puedo templar,  
mas no temprar el dolor.

*Manr.* Tanta luz no ha de eclipsarla  
un vapor, Violante bella.

*Elv.* Penas, para no querella  
es menester requebrarla?

*Viol.* No me dixiste aquel día,  
que te escuché por mi mal,  
que alma noble entre el sayal

estaba que me queria?

*Manr.* Sí; pero era interceder por Pedro, que es quien te quiere, y por tu desden se muere, qué por mí no puede ser.

*Viol.* Por mas que obligarte espero, mal se logra mi cuidado.

*Garc.* Buen lance mi amor ha echado!

*Manr.* Lo rústico es muy grosero.

*Viol.* Finezas en esta sierra solo por Ines harás.

*Manr.* Ha que la conozco mas, porque somos de una tierra.

*Elo.* Mal mis pesares mitigo, resuelta á estorbarlo estoy: no vienes, Anton? *Sale.*

*Manr.* Ya voy: quieres que vaya contigo?

*Elo.* El ir conmigo creed, que no fuera novedad.

*Viol.* Pero fuera libertad.

*Elo.* Tiene zelos su merced?

*Viol.* No, Ines, pero bastaba:-

*Garc.* Sepa que estaba escuchando: tu padre te está esperando. *Sale.*

*Viol.* Mas que Pedro me escuchaba?

*Garc.* O mátenme mis desvelos, *ap.* ó válgame amor si es Dios.

*Viol.* Con dividir á los dos *ap.* podré asegurar mis zelos.

*Elo.* Qué haces, Anton? vamos ya.

*Manr.* Ya te sigo: ay, dueño amado!

*Viol.* Por allí se va al ganado, por aquí al monte se va.

*Pasan de uno al otro lado.*

*Manr.* No irritarla determino.

*Viol.* Ea, los dos qué aguardais?

*Elo.* Por mas que nos dividais hemos de ir por un camino.

*Viol.* Venceré su obstinacion. *Vase.*

*Garc.* Yo romperé mis cadenas. *Vase.*

*Elo.* Quándo darán fin mis penas? *Vase.*

*Manr.* Ya importa resolucion. *Vase.*

*Salen Nuño de Pastor, y Gileta con alforjas.*

*Gilet.* Chamorro, de comer traigo para toda una semana.

*Nuño.* Lo mismo diz que hace el lobo, que para ocho dias se harta.

*Gilet.* Pues qué mas lobo que tú?

*Nuño.* Si es que el amor emborracha, para ser lobo, Gileta, el que yo te tengo basta;

y no pienses que esto es pulla, que aunque de bestia me tratas, para los enamorados,

Gila, si acaso se casan, otro animal hay peor.

*Gilet.* Debe de ser el que guardas.

*Nuño.* No es malo, mas peor es el marido de las cabras.

Y qué me traes de comer?

*Gilet.* Pan.

*Nuño.* Que Dios mejore, que anda el que dan á los Pastores tan cortesano, que enfada.

*Gilet.* En qué?

*Nuño.* En el andar de negro: qué mas? *Gilet.* Aceyte.

*Nuño.* Regalan

á un Pastor que es un contento, que dan para su vianda

aceyte como burrajo,

y con una circunstancia,

que tan malo suele ser,

que aun no es bueno para manchas.

*Gilet.* Tambien para hacer las migas

ajos te traigo. *Nuño.* Que haya

Christiano que sea Pastor,

sujeto al Sol y á la escarcha,

para que le dé su ayo,

quien piensa que le agasaja,

y no me traes otra cosa

para toda una semana?

*Gilet.* Cosa de medio jamon

te envia Ines. *Nuño.* Es una santa.

*Gilet.* Y aquesta bota de vino

y bueno. *Nuño.* Mejor es que agua:

y tú no me traes siquiera

una polla desechada

para beber ese vino?

*Gilet.* Pues la boca no te basta?

*Nuño.* Yo te habré de regalar,

ya que tú no me regalas.

*Gilet.* Qué me darás? *Nuño.* Te asaré,

si tú quieres, una espalda:-

*Gilet.* Regalas ó martirizas?

*Nuño.* De un corderillo, que estaba

ayer

ayer tan desesperado,  
 que dixo que le matara.  
*Gilet.* Debía de ser muy bobo.  
*Dentro.* A la selva, á la montaña.  
*Gilet.* Qué gente es esta? *Nuño.* Serán  
 cazadores, que se andan  
 tras un lobo todo el día,  
 pudiendo matarle en casa.  
*Gilet.* Pues cuenta con el ganado.  
*Nuño.* Ven, Gileta, á la cabaña,  
 que despues en este arroyo  
 he de venir á dar agua,  
 adonde podrás cantar  
 mas mejor que una calandria.  
*Dentro.* Al valle, al rio, seguidle,  
 que el oso herido se escapa.  
*Gilet.* Oso dixo? ven, Chamorro,  
 no me coja esta alimaña  
 pensando que soy colmena.  
*Nuño.* Pues lo dulce no te falta. *Vanse.*  
*Sale el Rey de caza.*  
*Rey.* En esta sierra fragosa,  
 que está tan enmarañada,  
 que para haber de vencerla  
 parece que el Sol trabaja:  
 de mi gente me he perdido,  
 y divertido en la caza,  
 no sé donde estoy, y apénas  
 sé donde pongo las plantas.  
 Si quiero extender la vista,  
 las peñas me lo embarazan,  
 que de su maleza bronca  
 aun los Cielos se recatan.  
 O si en aquesta espesura  
 algun Pastor encontrara,  
 que al camino condujera  
 de mis pasos la ignorancia!  
 Pero hasta que mis deseos  
 logren su justa venganza,  
 todo será andar perdido,  
 sin hallar alivio en nada.  
 Ah ingrata hermana! parece  
 que gente á este arroyo baxa,  
 para que mis pasos quien  
 quiero escuchar sus palabras.  
*Canta dentro Nuño.*  
*Nuño.* Presa está la Infanta Elvira  
 de Leon en el Alcázar,  
 porque al Conde Don Manrique

quiere, y dexa al de Navarra.  
*Rey.* Qué voz con villano acento  
 pretende en estas montañas  
 ser recuerdo de mi enojo,  
 y ser eco de mi infamia?  
 quando me miro perdido,  
 solamente me acompaña  
 de una traicion la noticia,  
 y de una ofensa la causa.  
*Canta Nuñ.* Preso tienen al buen Conde,  
 y el Rey degollarle trata,  
 con ser el Conde su deudo,  
 y de lo mejor de España.  
*Sale al paño Elvira por la otra parte.*  
*Elv.* Válgame el Cielo! quién es  
 quien mi triste historia canta?  
 aun la memoria á los ojos  
 deshecha en lágrimas baxa.  
 Vengo á buscar el ganado,  
 y mi perdida esperanza  
 hallo solo introducida  
 en las voces de la Fama,  
 que ya sabe todo el mundo,  
 que yo he sido desdichada:  
 mas cuándo el pesar se ignora?  
 cuándo los males se callan?  
*Cantan dentro Gileta y Nuño.*  
*Cantan.* Rompe la prision el Conde,  
 y lo mismo hace la Infanta,  
 y ese Moro de Toledo  
 dicen que á los dos ampara.  
*Rey.* Presto de su alevosía,  
 si quiere el Cielo, mais armas  
 tomarán satisfaccion,  
 y por mi sangrienta saña  
 el Tajo verá teñida  
 en púrpura infiel su plata:  
 temblaránme de Toledo  
 aun las almenas mas altas,  
 siendo con ellas ceniza  
 el traidor Conde que guardan.  
*Cantan Gileta y Nuño.*  
*Cantan.* Dios se lo perdone al Rey,  
 que con casar á su hermana,  
 en Castilla y en Leon  
 tantos daños excusara.  
*Rey.* Bárbaros, que de mi ofensa:-  
*Elv.* Acento, que en mi desgracia:-  
*Rey.* Me divertis la memoria.

*Elv.* Lo que yo he de llorar cantas.

*Rey.* Pues me acordais mis pesares:-

*Elv.* Pues mi desdicha declaras:-

*Rey.* Si la vida no os enoja:-

*Elv.* Si la muerte no te agrada:-

*Rey.* Callad, porque no os escuche.

*Elv.* Porque no te oiga, calla:  
mas qué miro? *Sale.*

*Rey.* Mas qué veo?

*Elv.* Si es ilusion:- *Rey.* Si es fantasma:-

*Elv.* Que entre el temor y la vista  
por mis sobresaltos pasa!

*Rey.* Que quiere tomar la forma  
de quien mi respeto agravia!

*Elv.* De mi llanto y de mi furia  
se me han trocado las ansias,  
nieve es ya lo que fué enojo,  
yelo es ya lo que fué agua.

*Rey.* Muger, quién eres? *Elv.* La duda  
aliente mi confianzas:  
una pobre Labradora,  
bien el traje lo declara.

*Rey.* Labradora? *Elv.* No lo vé?

*Rey.* En el talle, rostro y habla,  
si lo tosco del vestido  
desmentirlo no intentara,  
y el saber que está en Toledo  
con el traidor que me agravia,  
todas son señas de Elvira.

*Elv.* Tanto á su merced le espanta  
el ver una Labradora?

*Rey.* No ví mayor semejanza.

*Elv.* Es la primera que ha visto?

*Rey.* No te admires, que retratas  
á una hermana que tenia.

*Elv.* Murió? *Rey.* Oxalá, pues cesara  
con su muerte, de mi ofensa  
y de su traicion la causa.

*Elv.* Otra suspension? mas que es  
en mi daño quanto calla?

*Rey.* Que haga la naturaleza  
dos tan parecidas caras?

Cómo te llamas? *Elv.* Ines:  
llámabase Ines su hermana?

*Rey.* No. *Elv.* Si ella me parecia  
seria muy desdichada.

*Rey.* Por qué? *Elv.* Porque yo lo soy,  
sí el ánimo no me falta.

Puesto que el disfraz me ayuda, *ap.*

el disimulo y la maña  
desmentirán su sospecha.

*Rey.* Apuremos dudas tantas. *ap.*

Por qué, dime, te enojaste  
tanto con el que cantaba?

Esto exâminar me importa, *ap.*  
pues tambien es circunstancia  
de lo que á Elvira parece.

*Elv.* Aquí la industria me valga. *ap.*

Porque viniendo al ganado  
la Pastora que allí guarda  
recentales y corderos,  
los mejores lleva á casa,  
donde el Conde de Castilla  
por huésped su dueño aguarda,  
no haciendo caso de mí,  
se puso con gran flemaza  
á cantar, mirad si es cosa  
de enojarse una Christiana.

*Rey.* Digo que tienes razon:  
hay confusion mas extraña!

*Elv.* Y vos por qué lo sentís?

*Rey.* Porque la historia que canta  
me ha renovado una pena,  
que me llega muy al alma.

*Elv.* Sois acaso el Conde vos?

*Rey.* No soy tan traidor. *Elv.* Pues nada  
os toca de este suceso,  
no pudiendo ser la Infanta.

*Rey.* Tócame mas que tú piensas.

*Elv.* Si esas señas no me engañan,  
y con vuestra compostura,  
el traje y la buena traza,  
vos debéis de ser el Rey  
de Leon: si es verdad, guarda,  
que perseguís las mugeres,  
y yo lo soy. *Rey.* No te vayas,  
Ines, que me has de enseñar  
el camino de tu casa.

*Elv.* Mejor lo harán los Pastores  
con sus pasos de garganta,  
y reñídes de camino  
lo que á los dos enfadaba  
el que mos canten historias.

*Rey.* Qué graciosa es la Villana! *ap.*  
yo la he cobrado aficion,  
y de este efecto es la causa  
la sangre, que como á Elvira  
se le parece en la cara,

ya que inocente la miro,  
de mi cariño las ansias  
le dicen al corazon,  
bien puedes, Bermudo, amarla,  
que retrata su hermosura,  
y su traicion no retrata.

*Elv.* Si va á la casa, y al Conde *ap.*

Don Manrique en ella halla,  
confirmará su sospecha,  
y así será bien que parta  
á avisarle, porque huyamos  
de nuevo de su venganza.

*Rey.* Guíame hasta tu Alqueria.

*Elv.* Vuestro enojo me acobarda,  
pues no iré con vos segura,  
si parezco á vuestra hermana.

*Rey.* Lo que en ella es odio, en tí  
ha de ser amor. *Elv.* Qué manda?

*Dentro.* Acudid, acudid todos,  
que al Conde el caballo arrastra.

*Rey.* Qué es esto?

*Elv.* Que á un Caballero,  
corriendo por la montaña,  
el caballo le despeña.

*Rey.* A socorrerle me llama  
la obligacion, si es que aquesos  
peñascos no lo embarazan,  
que es el Conde de Castilla.

*Dent. Manr.* Bruto, yo te tendré á raya.

*Elv.* Esta es la voz de Manrique,  
Cielos, la suerte está echada.

*Rey.* Ines, despues nos veremos.

*Elv.* Eso será si me hallas  
en tanto susto con vida.

*Rey.* Válgate Dios por Serrana! *Vanse.*

*Salen el Conde de Castilla y Manrique.*

*Conde.* La vida os debo, y creed,  
que la deuda he de pagar,  
pues la llevo á confesar:  
pedidme alguna merced,  
Conde de Castilla soy,  
y hacer por vos quanto puedo  
ofrezco, perded el miedo,  
pues en vuestra ayuda estoy.

*Manr.* Qué merced quereis que os pida  
siendo un pobre Labrador,  
que iguale á vuestro valor,  
y con mi humildad se mida?

Vuestro poder soberano

á su estado corresponde;  
y así de Castilla al Conde,  
qué ha de pedirle un Villano?

*Conde.* Vuestro bizarro ardimiento,  
vuestra atenta discrecion,  
mas que de Villano, son  
indicios de noble aliento:  
y no os ha de embarazar  
lo que os puede persuadir,  
pues es lisonja pedir  
al que está obligado á dar.  
Quando el bruto desbocado  
despeñarme pretendió  
en el peligro, que yo  
os miré por mí empeñado,  
vos le hicisteis detener;  
y al favor que os he de dar,  
el haberle hecho parar  
me ha de hacer á mí correr.

*Manr.* Puesto, señor, que os oblige,  
y á ser tan dichoso llevo,  
que me defendais os ruego  
de un poderoso enemigo,  
que aunque en quererme ofender,  
por su misma obligacion,  
tiene razon, mas razon  
tendrá en dexarlo de hacer.

*Conde.* Esas enigmas no entiendo;  
solo de vos he entendido,  
que hay mucho mas escondido  
de lo que yo comprehendo:  
mas no ha de contradecir  
mi obligacion el dudar,  
pues nada os puede negar  
el que os empeñó á pedir;  
y así la palabra os doy  
de defenderos. *Manr.* Los pies  
me dad por tanto interes.

*Conde.* A mas obligado estoy.

*Manr.* Al Cielo me levantaiis  
con las honras que me haceis.

*Conde.* Todo á vos os lo debeis:  
y decid, cómo os llamais?

*Manr.* Anton. *Conde.* Rara confusion!  
no veis que os contradecis?  
pues lo que haceis y decis  
desmintiendo está lo Anton.

*Salen dos Criados.*

1. Llegad, que el Conde está aquí.

2. Os



2. Os hicisteis mal, señor?

Conde. A este honrado Labrador hoy la vida le debí.

1. No podemos socorremos, por mas que lo deseamos.

Manr. En ampararme quedamos.

Conde. Puesto que he de defenderos, desde luego no sabré tan grande enemigo, Anton, quién es? 2. El Rey de Leon:-

Manr. En la ocasion lo diré: bien mi fortuna se labra. ap.

Conde. Ir á recibirle es ley.

Manr. Yo me voy pues viene el Rey: cuidado con la palabra. Vase.

Sale el Rey.

Conde. Señor? Rey. Os hicisteis daño?

Conde. Gran daño hacerme pudiera, si un Labrador de aquel bruto, oponiéndose á la fuerza, embarazar no intentara su desbocada violencia.

Rey. Yo intenté vuestro socorro; mas de este sitio las peñas, estorbándome el camino, frustraron mi diligencia.

Conde. Y de tan largo viage, cómo viene vuestra Alteza?

Rey. Con penas y con salud, si hay salud adonde hay penas.

Conde. Razon será que descanse.

Rey. Y vos del susto pudierais cobraros tambien, aunque nada vuestro pecho altera.

Conde. Pienso que está la Alquería de Don Diego Velazquez cerca, donde pasareis la noche, que ya prevenido espera; y aunque está entre estos peñascos, dicen que la casa es buena.

Dentro Nuño. Rita acá.

Rey. Aquesé Pastor nos podrá guiar á ella, pues solo sabrá el camino.

Conde. Llamadle. 1. A Pastor?

Dentro Nuño. Gileta cumple con esos señores, que yo estoy ocupado. 2. Bestia,

mira que el Conde te llama.

Salen Nuño y Gileta.

Nuño. Qué manda su reminencia? ay, con todo el Rey he dado quando ménos!

Gilet. De qué tiemblas?

Nuño. Si me conoce me ahorca: ay, y lo que mira! Rey. Llega.

Nuño. No hay mas que llegar?

Rey. Qué temes?

Nuño. Mucho mas de lo que piensas.

Conde. Está léjos la Alquería?

Nuño. Estará quinientas leguas.

Gilet. Este es un tonto: ahí está de aquella encina á la vuelta.

Rey. Parece que este hombre he visto, ven acá (dexadme ofensas) de aquel arroyo en la márgen al son de sus blancas piedras, eres tú el que ahora cantaba?

Nuño. La preguntilla me asierra: yo no he cantado en mi vida, sino en quando niño. Gilet. Este era.

Nuño. Esta quiere que me empalen, y lo hará si mucho aprieta.

Gilet. Este era, señor.

Nuño. Pues, Gila, qué te importa, que yo sea quien cantaba ó no cantaba?

Gilet. Que es muy grande desvergiienza cantar en desierto.

Salen Don Diego y Violante.

Dieg. Ya, señor, mi casa os espera, para que vengais á honrarla.

Conde. Yo os estimo la fineza.

Dieg. Llegaos, Violante: mi hija.

Conde. Bien se vé que es hija vuestra, que en ella con la hermosura se conoce la nobleza.

Viol. Ser vuestra esclava, señor, es mi mayor preeminencia.

Rey. Despues averiguaré de este Pastor la sospecha.

Salen riñendo Don Fernando con espada retirándose, y Manrique con un baston, y queda junto al Conde.

Fern. Ahora he de castigar

tu locura y tu soberbia.  
*Manr.* Tú verás quién es Anton.  
*Conde.* Qué descompostura es esta?  
 prendedlos; pero esperad:  
 no es aqueste Anton? la deuda  
 de mi palabra, parece  
 que quiere cobrar por fuerza.  
*Manr.* Ya llegué de mi fortuna  
 á la última experiencia.  
*Rey.* Si no estoy ciego es el Conde:  
 hoy vengaré mis ofensas.  
*Fern.* Yo, señor:—  
*Dieg.* Qué aqueste loco  
 á echarnos á perder vengá!  
*Conde.* Es este, Anton, quien pretende  
 ofenderos? porque es fuerza  
 el cumpliros la palabra,  
 aunque enojarme pudiera.  
*Manr.* Guardadla para mayor  
 poder y mayor resistencia,  
 que para aqueste enemigo  
 en mí hay bastante defensa.  
*Conde.* Norabuena.  
*Rey.* Mandad, Conde,  
 que aqese Labrador prendan,  
 que es la causa de mi enojo.  
*Manr.* Para ahora es la defensa.  
*Conde.* Mirad, señor, que le debo  
 la vida; y en recompensa,  
 sin saber de quien, palabra  
 de defenderle en la sierra  
 le dí esta tarde, con que es  
 forzoso que le defienda.  
*Rey.* Es el Conde Don Manrique.  
*Conde.* Muy enhorabuena sea,  
 que el deudo que con él tengo,  
 no deshace la promesa,  
 ántes la aumenta; y así,  
 pues tambien es sangre vuestra,

y con darle á vuestra hermana  
 todo el daño se remedia:  
 pues su nobleza es tan grande,  
 dad fin sin sangre á la queja,  
 porque siempre es la venganza  
 quien mas publica la ofensa.  
*Rey.* Vuestras razones y vuestro  
 empeño, Conde, me dexan  
 persuadido y obligado  
 á que á mi gracia le vuelva:  
 dónde está Elvira?

*Salen Elvira y García.*

*Elv.* A tus pies.  
*Rey.* Hermana, á mis brazos llega,  
 y dale la mano al Conde.  
*Elv.* Y el alma le daré en ella.  
*Manr.* Gracias á Dios, que sin susto  
 la gozo. *Garc.* Pues hoy te muestras  
 tan piadoso:— *Rey.* Don García,  
 yo estimo vuestra fineza,  
 trocado en favor mi enojo.  
*Garc.* El mayor será, que quieras  
 darme por dueño á Violante.  
*Rey.* Si ella quiere, tu nobleza  
 bien puede ilustrar su casa.  
*Viol.* Respóndate mi obediencia.  
*Rey.* Y Ordoño? *Elv.* Su muerte fué  
 castigo de su soberbia.  
*Dieg.* Lo que en mi casa tenia  
 disfrazado! *Fern.* Ya la guerra  
 solo ha de ser mi despique.  
*Nuño.* Quieres casarte, Gileta?  
*Gilet.* A las ancas de estas bodas  
 ir muy bien podrá la nuestra.  
*Conde.* Pues vamos á la Alquería  
 á celebrarlas.  
*Nuño.* Y tenga  
 fin con tan dichoso fin,  
 la Cortesana en la Sierra.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA: en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1793.